

Ninfas fregatizes, y de gusto fregonil; y segun algunos soplones del Amor, iban estas afeytadas, solo con el tizne de las ollas, pintadas al natural, en cuerpo, sin el manto soplonesco, sin el garbo, y sin el trançado garbin, desgreñadas, con las madejas al descuydo, ojos focarrones calzados à lo bellaco, la boca torcida à lo picaro: Traia vna vn sayuelo pardo, señal de que sus esperanças pararon en trabajos, vna manga de lana, tan justa, que me espantè, que siendo tanto, vinièssè bien à braços tan pecadores; vn mandil, no blanco, que era enemiga de esse color, quien havia sido vn tiempo blanco de muchos; y aora havia quedado blanco, y sin blanca, sino de varios colores, señal de sus miserias, è inconstancia. Iba en çapatillos, facando al pifar, ayroso, y mendico, por debaxo del faldellin los pies, tan medidos, como los de Virgilio; y afsi eran para causar embidia à toda la Musa Poetica. Verdad sea, que los çapatos no eran, aunque pulidos, muy pequeños, porque hazen callos, y sienten las mugeres, que ni aun por los pies las hagan callar. Estas son las que en oyendo en las puertas vasura, dan espuertas; y saliendo por las calles con su sayuelo, y corpiño, por hablar con su deleyte, dexaràn llorar vn niño todo el dia. Y entrè puercas, y muger, baxan al rio à labar mas gualdrapas, que vn esclavo, haziendo de la muñeca barrero, cantando, co-

mo vn carro de bueyes bien cargado en el Estio. Considerè todas las deste quarto; y temiendo no me sucedièssè lo que à los jugadores de Axedrez, que à vezes les dån mate de cavallos, me sali de aqui casi huyendo.

Y halle à los hombres muy cerca de las mugeres (pared en medio, como dicen) y esta era su mayor locura, no querer apartarse dellas, aunque con particular cuydado lo procurava el administrador, por parecerle ser este el primer remedio, que se les havia de aplicar; mas ellos despreciaban Medico, y medicina, y querian mas su enfermedad, que su salud, como lo sintiò el acuchillado Propercio, lib. 2. Y afsi obstinados en este error, acababan en semejante mal, y pensaban que hazian bien: Y otros, que aunque es peor, veian lo que hazian, y lo hazian, como lo confiessa de si el Petrarca, en vna Cancion, *lisiado desta dolencia*, y se le pegò; de que dixo de si mismo lo propio Ovidio, 7. *Metamorph.* No estavan los locos en quartos diferentes; porque las acciones de cada vno, dezian, à quien atentamente los mirasse, su inclinacion, su tema, y su locura. Quantos vi muy galanes, y sin camisa? Quantos con cavallos para passar, y sin vn quarto para comer, y despreciados de sus damas, por no poder acertar à darlas gusto, andando con tantas herraduras, y locuras? que destes se podia dezir: No hay hom-

hombre cuerdo à cavallo: Quantos, que no tenían pan, y los tentava la carne? Vno iba à vn Discreto, que le notasse los papeles; y otro le notava, que era vn gran Majadero. Otros querian enamorar por lo lindo, muy preciados de tusos y guedejas, manos blancas, y pies chicos, con çapatos romos, grandes encubridores de juanetes, y sobrehueños, teniendo ellos mas que vn mal casado, siendo vn Luzifer en la cara, y con esfuërço en el talle sin saber, que siempre quieren ellas ser las lindas de casa. Destos, vno vi, que de puro haver tenidos los vigotes en pena, y enfrenados toda la noche con su vigotera, como si fuera braquillo, ò gozque, y siendo peor que macho, que esto no duerme con freno, los traia à las estrellas, y el sombrero con la falda grande, le servia como de dosel; casi todos andaban ya con platillos, y balonas al vfo, y azules, con que parecian sus cabeças, y caras imagenes de milagro, presentadas en vn plato azul; y como hombres de vidro, metidos todos dentro de valon, jubon, y mangas, todo muy algodonado; y algunos destos iban tan disformes, que parecian preñados. Los mas se acogian al sagrado de la pobreza, que es al vestido de bayeta, que como tan valiente, no admite guarniciones, cuchilladas, ni prensaduras. Vno destos havia, que me diò gana de reir; porque siendo vn Narciso, enamorado de

si mismo, y tanto, que à vezes, despues de haverse bien mirado, que era como gozarse à si mismo, se bolvia à querer abraçar su misma sombra: y assi, como casado consigo mismo, dezia, que no tenia que casarse con muger ninguna. Imaginabase tal, que le parecia, que hasta las aves se paraban en lo mejor de su buelo à mirarle, de puro enamoradas del: y porque passando vn dia por vna calle, encontrando acaso vna mula de vn Doctor, que mascando el freno, babeando, y echando espuma, gruñendo, y orejeando, bolviò la cabeça àzia èl, dixo à su criado: No has advertido, como hasta las mulas me miran con rostro, y ojos tiernos, y alegres? Otros havia, que querian enamorar por lo valiente (grandes personas del trago, y tabaquera) no considerando, que las mas son melindrosas; y que celebrando, quando mucho, ellas las cuchilladas desde las ventanas, ellos se quedan con las espadas, y ellas con los oros, y escudos. Muchos destos traian sombrero à orça (que ellos llaman gabion de la cabeça) con faldas grandes, encubridoras de los chirlos dados en la cara, mas que en otra parte; que à quien dan no escoge. Vno destos vi, que queriendole otro obligar à reñir, dixo: Que tenia devocion de no reñir tres dias en la semana, sin señalar qual: Y assi bolviendo la espada en espalda, dixo: Que iba por colera para poder reñir el dia,

dia, que no contradixesse al de su devocion. Vnos vi, que salian de noche, á no mas que salir de noche, hechos vnos morecigalos, ó vn traslado de brujos; si bien otros conformandose con la noche, que llena de lunares, y pecas, es por su obscuridad pecosa, en ella salian, no mas que á pecar. Otros vi, que se enamoraban, porque veian enamorar á otros. Estos iban á todas las fiestas á enamorarse, haziendo las dias de trabajo; y á q̄ andaba de casa en casa, como pieza de Axedrez, sin poder nunca coger la dama, vnos dezian mas que sentian, y otros sentian, y no dezian palabra. A estos Locos mudos tuve gran lastima, y les aconsejara yo, que se enamoraran de vnos adivinos; mas como los Locos nunca oyen, mayormente consejos, no les dixen nada. Los desvanecidos, sintiendo, que el Amor es como rayo, que hiere á lo mas alto, se enamoraban de personas tan altas, que nunca las alcançaban. Destos hay muchos en Palacio, galanes obligados á enamorar las mejores Damas, sin mas caudal q̄ sus cuerpos gentiles, y no paganos; y qual, ó qual saltilla personal, que se les ve á tiro de arcabuz. Los desconfiados, (gente de juicio, y seso, y por la mayor parte necesitados) se pagan de mugeres tan baxas, que los dexaban alcançados. Vi á los liberales, que hazian todos los dias larguezas, que no las daban, ni aun gusto; y á los lacerados, que hazian todos los dias de

guardar, sin dexar holgar ninguno.

Los casados andaban todos con esposas, pero pocos, por esso menos furiosos. Vnos destos huyendo de sus mugeres, daban en las ajenas, y otros se hazian bravos, porque los sufriessen, si bien algunas vezes se hallaban engañados, y en lugar de Leones fieros, quedaban hechos mansos Corderos, y se consolaban con dezir, que el marido debe ser de su muger amado, mas que temido. De estos havia muchos, que hazian todo lo que querian sus mugeres, y ellas tomaban de aqui ocasion, y licencia de no hazer cosa que sus maridos deseassen. Dezian estos que la muger es como la paja, que si la dexan en el campo, y en su natural, en los pajares se conserva con agua, y con los vientos; pero si en algun aposento quieren estrecharla, rompe las paredes, y assi que no havian de sacar dellas mas de aquel gūmo, que quieren dar de si, como la naranja, ó han de amargar, sin ser de provecho. Otros tenian por amigas las amigas de sus mugeres, y algunos por comadres á las madres de sus hijos. Vno, que debia de ser mal casado, dezia, que no havia cosa mas cansada, que muger á todas horas, puntos, y momentos, y assi era peor, que la enfermedad; que esta se quita á vezes con medicina, y aquella sola con la muerte. Yo estoy bien con los que llaman al casar velar, y al marido velado,

por-

porque no hay cosa que tanto desvele, y quite el sueño como la carga del matrimonio, que yo tengo por carretada. Vn lugar hay en Castilla, que se llama el Casar, que solo por el nombre nunca quise passar por él, porque quien passa por el casar, passará por todo. Gusto me daba el oír à este, considerando lo q̄ passa entre maridos, y mugeres: Y no puede dexar de decirle, q̄ considerase, q̄ los miembros de los cuerpos de los casados, son los mismos de la Iglesia, cuya cabeça es Christo, y la de la muger del marido, y que su estado le carga Dios sobre sus hombros, dandole alli vna compañera, que le ayude à sustentar aquel grande peso. Y en resolucion, no se multiplicara el mundo, sino fuera por la muger; y que lo propio, siempre se ha de amar mas, que lo ageno; y es muy grande locura sembrar en tierras ajenas. Los gustos de la propia muger, son como los de Midas, que quanto tocava, se le convertia en oro; y jamás el oro enfadó à nadie, ni dió disgusto. Ademàs, que si los hombres sufren à vn amigo necio, vn grave dolor, ò vna perpetua enfermedad, haràn mucho en sufrir vna muger, que viene de la mano de Dios, y que será buena, si la escoge mas el oído, que la vista? Mayormente, que oy dia, el ser malas algunas, es por culpa de los maridos, que no les dan lo que han menester conforme à su estado, y muger pobre, y necesitada, dize

el refrán; que es medio cōquistada; y marido q̄ no provee su casa desprovee su honra; y quien ve marido amancebado, se atreve à su muger, como à casa desierta. Verdades, que muchos toman el matrimonio oy dia, para profanar el Sacramento, y dexan tirar la carga, para cargarle con la foga, y ahorcarse cō ella. Pocos he visto que ayan tenido la reverècia que se deve à tan alto Misterio, q̄ las voluntades sean vnas, como la carne, iguales en si; vnanimes en el no, tan sabrosos el vno al otro en los trabajos, como lo estàn en los gustos, tomando asidero, que son desiguales por la calidad, cantidad, y verdad. De donde faco (hablando con el deoero debido à los privilegios de este Sacramento, humillandome à la correccion de nuestra Madre la Iglesia) que los Matrimonios que oy se vsan, son vn contrato de vna venta Real, pues no se trata en ellos otra cosa, que de venderse, y comprar el marido à la muger, ò la muger al marido, para que despues ella buelva à vender, y enganar el vno al otro, quedando despues de casados, como pared sin tapiz, mostrando cada vno las faltas, defectos, y fealdades. Y assi fue gracioso el caso que sucediò à dos Novios, que diziendo el al acostarse: Mi alma, ya somos vno los dos; la verdad es, q̄ estos diètes que traygo sō postizos. Respõdiò ella luego, muy vfana, y contenta: Mis ojos, no importa, q̄ tãbiè traygo esta cabellera postiza. Todo lo dicho se entien-

de, donde no huviera verdad, ni contento; que como es instrumento para defenderse del Sol, para hazerse Lunas, formase con él la destruicion de la casa, la diminucion de la honra, y fama, con aumento de gustos, y contrapeso de disgustos. Y como el mundo está lleno de vno, y otro, passase todo, y llevamos, no solo las personas, pero aun los sessos, como à mal sazoados. Y assi estoy yo bien con mis juveniles años, y estos apartados de compañia perpetua, y apesurada; que quando quiera gustar con mi poca gracia, y cuerpo, de lo que gozan con vno, y otro, los que vivea sin este yugo, no tengo miedo de mi cabeza, sino de mi alma; que lo vno se cura con el Cura en la Confesion, y en vida; y lo otro, con sola la muerte propria, ó Estremavacion de la agena. No quiero mugeres de mucha vida, ni de muchos dias, porque son de la piel del Diabolo, y la mas simple dellas, engañará vn Colegio de Catones. Quien me mete, à que con la señal de la paz del Cielo, siga del suelo la guerra? Porque son de tal calidad de condicion, que si no las amays, os tienen por necio; si al contrario, por liviano; si las dexays, por cobarde; si las seguys, por perdido; si las servis, no lo estiman; si las estimays, os aborrecen; si las quereys, no os quieren; sino las quereys, os persiguen; si las frequentays à menudo, os infaman; si no las frequentays soys menos que

hombres. Mas digo, que por lo que oy se passa, mas vale el humilde titulo de esclavo, que la boria de marido. Quereyslo ver? Mirad lo que cuenta vn grave Autor de vna pregunta hecha de vn Sabio à otro: Què quando era bien casar el hombre? Le respondiò, que quando era moço era temprano: Y que quando viejo era tarde: Otro dixo mejor, q quando viò vna buena muger, fue, quando la viò aborrecada de vn arbol de mançanas, porque la pareció entonces buena fruta, y que pagava bien, y en breve, el mal que de tan largo tiempo tenemos. Ponia al con las tales, ò con el mundo que las sustentan: En què ley cabe seguir tantas sin razones, que siendo fea la tengo de querer; si rica, de sufrir; si pobre, de mantener, si hermosa, de guardar, porque no sabe tener modo en el amar, ni dar fin al aborrecer? Y assi no me maravillo de aquellos dos divinos Filosofos, cargados de años, ciencia, y experiencia, diziendo el vno, que no se ria casar que temprano, por que debia esperar à que supiesse mas del mundo. Y otro le respondiò, que se engañava, porque si conociesse que es la muger, nunca se casaria. Dexo mil atestaciones, y comparaciones, y no quiero mas de lo que dixo Platon, haciendo plato à vn su amigo, que la muger era como la Yedra que arrimada al tronco, se sustentava verde; y fresca, y apartada, se seca. Mas dixo, que corrompe, y

arranca la pared que acaricia, y abraça. Perdona todo el estado mugeriego desta humilde comparacion, y de las otras. Y porque no deseen el fin de mi vida, y de las que harè adelante con ella, y ellas, digo, por no dexarlas con disgusto, que no hay regla sin excepcion, y de las susodichas, siempre se hallaràn algunas, y muy pocas, que siendo dulces en alma, y cuerpo, digan como la muger de Marco Aurelio: La que es de buena vida, no ha de temer al hombre de mala lengua, ofreciendome en penitencia cerrar la mia à las suyas, porque mordiendola, no digan dos veces esta sentencia.

Bolvi la cabeça, y vi los viudos; y muchos dellos, escarmetados de la tempestad passada, buscaban puerto à la puerta de quien los queria acoger; y muchos se casavan, por el tiempo de su voluntad. Otros havia, que sacando los cuerpos vestidos de Requiem enlutado, tenian las almas llenas de alegria Aleluyada; y estando aun caliente la cama, y no enterrada la muger, tenia concertada otra, ò à la que antes havia sido su amiga (que de puro orada, y arada, deseaba serlo con èl) y como dolor de muger muerta, dura hasta la puerta, y aun no tanto; el dia siguiente amaneciò otra vez casado con vna niña de oro, ò doncellidueña, mas falsejada de noche, que de dia, y en secreto, para tenerla en publico. De oro

digo, pues la tomò mas en cuenta deste metal, que de muger, pensando le serviria de Indias, sucediendo tan al rebès, que antes de su desposorio se gastò, lo que ni fue, ni nunca pudo ser, ni serà. De estos diria yo, que mas aborrecen, que aman, que habiendo huído vna vez de la muerte, buelven à ella (que tal es el matrimonio, pues solo con la muerte se deshaze) que les maten en vida con las armas de Moysen, ò darles fin à los extremos de la suya, con los de la cuna, ò hazer como à los Ladrones, que les cortan las orejas la primera vez, para que bolviendo à hurtar, sean, sin mas informacion, ahorcados. Lo mismo havia de hazerse con los viudos, otra vez casados; pues alcabo, vna buena cabra, vna buena mula, y vna mala muger, son tres malas bestias.

Los solteros acudian à todas partes, y eran de gusto mas estragado, que Ginebras; y como otro Galaor, que dicen, que no veia muger, que no le agradasse, excepto las pintadas. Aqui se enamoraban, alli se aborrecian, y acullà pedian zelos: Aqui se los daban, alli se los quitaban. Mil pelones vi con plumas, y mil desdichados con venturones; vnos concertaban mil desconciertos, y otros iban à la casa de la Gula, y à la Luxuria. Estos, mas me parecian bestias, que hombres; y así andaban los mas dellos con muletas, y à quatro pies, y de puro

carnales, havian quedado sin carne, flacos, macilentos, medio muertos, sus rostros como pimientos, y sin narices, como figuras de marmol muy antiguas, al fin hechidos, y podridos, y hechos vn Lazaro en la sepultura; y assi se pudiera muy bien preguntar à las mugeres: Donde los haveys puesto, que tan desfigurados estàn; y solo, como tan apestados, podian ser para echados en la mar, à dar ponçoña à los pezes? Entre tantos, lo que me admirò, fue, que ninguno negava, que estava loco, y no por esto lo dexava de estar.

Los mas Musicos galtavan sus cuerdas con muchas locas, y en cantar Romances con estribos, como si anduvieran de camino, y lo mas era siempre cantar mal, y porfiar: y basta vn musico pobre à hazer huir à las mismas Estrellas del Cielo, mayormente si es enfadoso en el templar; que quien tal sufre, sufrirà primero diez melecinas, sin haverlas menester. Los mas Poetas, locos tambien dos vezes, hazian sus coplas à quien les hazia la copla: Destos havia muchas sectas, andaban casi todos, de puro hambrientos, comiendose las viñas: Y finalmente, de puro pobres en todo, daban en ser Poetas de Rapiña, invocando por momentos las Musas, para consonantes; y ellas, à gente tan pobre, ni aun querian escucharla, quanto mas responder. Otros havia, que muy en forma se ponian à vituperar quantos versos

fabian, de los mejores, y mas celebrados Poetas. A vno oï, que haziendo mosa de aquellas tan celebradas Liras: Aqui llorò sentado tristemente, dezia: Poeta impertinente, que hombre hay que llore alegremente? No pude detenerme en escuchar mas, porque hedia por alli terriblemente à meados; y era, porque yendo vnos destos à beber à la fuente del Parnaso, las Musas, pensando hazerles algun favor, se orinaron en ella, quando estavan con su afuerosa regla; y assi me diverti à mirar los mas gentiles hombres, que hazian sus Diosas, à quien eran odiosos; y los mas dezian sus dichos à quien publicaba sus dedichas

Andaban los aficionados por doncellas, rondando calles de dia, contemplando ventanas de noche; vnos hablando criadas, porque los admitiesen por criados; otros cohechando Ducñas, porque los hiziesen Duños, llenas las faltriqueras de papeles, y los sombreros con mas cordones de cabellos, cintas, y anillos de azabache, que tiene vn Bohonero. Loco havia destos, que no havia hablado à su señora palabra, ni la podia ver, sino à tal, y tal fiesta del año. Conviene à saber, noche de Navidad, de Iueves Santo, de San Iuan, y la Portiuncula; y el que mas podia alcanzar, era hablar por señas, como si fuera mudo, y mazcando vna esperanza escavechada, estava como

bestia enfrenada en el Pesebre, con la comida delante, y amancebado con solo su deseo. A vnos les entretenia vna criada seys años, con Papeles de su letra, sin que ellos entendiessen la letra, valiendo con ellos, como si fuera de cambio. Entre estos vi vno mas triste que vn pinar quando anochece, y con razon mostrava haverlo sido boquirubio, y poco, ò nada curtido; porque teniendo cierta ocasion de poder tener por suya la que ya era de otro, parando en ciertos respetos, y temiendo no diese ella voces, le dexò ella por vn año enalbardado (que ni silla merecia) le embiò á dezir, que bien podia, sino fuera tan necio, haver advertido, al preguntarla de su salud, que le dixo estava rōca, y que no la oirian de aqui alli. No havia como consolarle; porque si bien le dixè, que el remedio era olvidar, dezia, que era verdad; pero que luego se le olvidaba el remedio. Tenia este ocasion de estar triste; pero no razon, porque se tuvo la culpa.

Los locos de Monjas tenían mucho de necios, ò algun poco de virtuosos; pero á vnos, y á otros los llaman los demás los locos Zanganos de amor. Otros estaban muy de veras enamorados; y otros iban siempre á Misa á la Iglesia del Monasterio, que es lo que hay que desear en genero de locura. Todos passavan grandes desdichas; ya guardando á las viejas de casa, ya á las

mogas que las sirven, ya sufriendo vna cruel Tornera, y en el torno la espuerta de las lechugas, y las alcuças del azeite. Vno vi la frente señalada con los hierros de vn Locutorio; y otro aqui tan perdido, que se pudiera dezir del, como de Abenamar.

*A los hierros de una rexa.
La turbada mano asida.*

Los Locos de casadas sepreciavan de recatados, mas no por esto hazian menos locuras. Los mas eran amigos de los maridos, y los menos se guardavan mucho de ellos, ò porque ellos no veian, ò no querian ver: y assi raros eran los que morian deste mal: Estos, ò daban meriendas en huertas, ò prestavan coches, ò aposentos de Comedia, que para el señor marido no faltava vna amiga, que lo llevasse; y siempre ellos eran buenos hombres, y lo creian todo. De Locos de Viudas havia dos generos, ò que eran queridos, ò que no lo eran. Estos libremente pretendian cautivarse, y aquellos tenían amor sin temor, sino era, quando mucho, de algun pariente, hermano, ò primos. Passavan su carrera á rienda suelta, y eran Locos desenfrenados.

Todos los Locos de solteras eran muy apasionados de esta enfermedad, aunque algunos de

otras, que fueren doler mas, y aun hazer Astrologos à sus dueños. Los mas destos eran mocitos, hijos de vezino, cascaveles, y luego se metian à pendencieros. Otros conquistavan con amor, y dinero; y raras vezes dexaban de vencer, por que peleavan con armas dobles; y para estas señoras, las armas mas fuertes, y poderosas, son las de Felipe, Rey de España; y los mejores vestidos, son los de seda, porque se dà à ellas. Los Estrangeros gastavan sus haciendas, por no temer quedarse en cueros; los naturales se reían dellos; y ellas de vnos, y otros.

Con este vltimo genero de locos rematè las diligencias, que pude ver por entonces; y quando mas descuydado caminava para otro quarto, me hallè, sin pensar, en el primer patio, donde vi nuevas maravillas. Vi, que por horas se aumentava el numero de Locos. Vi al tiempo ponerse en medio de algunos Amantes, y que ellos se iban mejorando. Vi à los Zelos castigar à los mas confiados. Vi à la Memoria renovar llagas viejas.

Al Entendimiento en vn aposento obscuro; y à la razon con vna venda en los ojos. Divertime algun tanto en esto; mas cansada la vista de tanta atencion, bolví à vn lado, y vi vn fosiiego muy pequeño, que apenas se podia salir por èl, que la ingratitud, y sinrazon, davan por alli libertad à algunos. Yo, por gozar de la ocasion, apressurè el passo, pretendiendo ser de los primeros, à tiempo que mi criado estava à voces llamandome, porque era muy entrado el dia. Con esto bolví en mi, y me hallè en mi cama, pero con algun pesar de haverme quedado en la casa de los Locos; si bien con gran conocimiento de que Amor, y sus vassallos, es todo Locura; por lo que aora veo mas despierto, doy credito à lo que entonces vi. Toda esta locura conocieron maravillosamente los Antiguos, y Plauto, Seneca, y otros muchos, que vuestra merced haurà leído, y sabrà mejor, con que se puede confirmar por cierta la imaginacion de mi fantasia.



PRAGMATICA DEL TIEMPO.

NOS el Tiempo, mayor Maestro de el mundo, Heredero vniversal de los hombres, Señor de todo; el Valenton de la muerte, y

de Consejo de Estado, Iuez de residencia en lo Seglar, y Eclesiastico, y en todo Asistente. Por quanto estamos constituido, y puesto en este lugar por Dios Nue-

Nuestro Señor, y con este poder nos ha sido hecha relacion de los muchos, y exorbitantes excessos, que en diferentes cosas se cometen en la Republica del mundo, por mostrar nuestro buen zelo; mandamos à todas nuestras Justicias, de qualesquier partes, so las penas desta Pragmatica, que guarden, y cumplan todo lo en ella contenido.

Primeramente, informado de los grandes robos, y latrocinios, que de ordinario se hazen en ventas: Mandamos, que nadie sea atrevido, de aqui adelante, à llamarlas ventas, sino hurtos; pues en ellas hurtan mas que venden, so pena de que las haya menester, el que lo tal no obedeciere. ¶ Iten, porque sabemos hay algunos caminantes pelones, y gorreros, hospedandose mas de lo que es razon, en casa de los amigos: Declaramos, que el primer dia sean bien venidos, tratados con regozijo, y hospedados con diligencia. El segundo, admitidos con llaneza. Y el tercero, con descuydo, y enfado, y tan mal detenidos, sean tenidos, ya no por amigos, sino por enemigos de casa, y de la hacienda. ¶ Otro si, mandamos generalmente desterrar de nuestra Republica à todos los estomagos aventureros. ¶ Iten, habiendo conocido la natural inclinacion de los Barberos à Guitarras: Mandamos, que para que mejor sean conocidas sus Tiendas, en lugar de cortinas, y vacias, cuelguen, ò

pinten, vna, dos, ò tres, ò mas Guitarras, conforme el babero del tal Barbero. ¶ Otro si, porque vemos, que la cosa mas estimada en el hombre, que es la barba, la echan à la besura: Mandamos, que de aqui adelante la guarden, para limpiadera de los papeles, pinturas, y espejos que acostumbran tener en sus tiendas. Y que pues al quitar la barba llaman afeytar, y quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lifonjas, y regalo: Mandamos, que de aqui adelante no les llamen Barberos, sino Pintores. Afsi mismo, porque el dormir los hombres con bigo-
terras, es como dormir con fre-
nos, los declaramos por peores que machos, pues estos duermen sin ellos de noche, y aquellos no. ¶ Otro si, porque sabemos, que el pintar à los Reyes, y Emperadores antiguos rapados como Fray-
les, es, porque como eran colericos, apenas sufrían los bigotes: Declaramos por flematicos pesa-
fados, por desocupados, ociosos, y mugeriles à todos los que gastan la mayor parte del dia en hilarse los bigotes. ¶ Iten, porque los Pintores son de suyo lifongeros, y que tienen por oficio enmen-
dar las faltas de la Naturaleza; y viendo que en sus hijos, y hijas pierden esta habilidad, pues los hazen feos: Mandamos, que pues de esto no han sabido dar razon concluyente, pinten con fidelidad las Damas que retrataren, y sin la mano sobre el pecho, porque ha-
ziendo

ziendolo, les declaramos por gente vana, y que se alaban à si mismos, pues es como dezir, que es la pintura de buena mano, y buena en mi conciencia: Y no guardandolo, mandamos les llamen lifongeros, y aduladores, y que no agrade el retrato à quien se lo mandare hazer. ¶ Iten, haviedo visto la multitud de Poetas, con varias sectas, que Dios ha permitido, por el castigo de nuestros pecados: Mandamos, que se gasten los que hay, y que no haya mas de aqui adelante, dando de termino dos años para ello, so pena que se procederà contra ellos, como contra la Langosta, conjurandolos, pues no basta otro remedio humano. ¶ Otro si, declaramos por Moros, y Turcos à todos los Poetas, que como renegando de su Patria, disfracan los nombres de las Damas, galanes, y de sus amores, con los de los Turcos, y Moros, llamandoles Avencerrajes, Datajas, &c. ¶ Iten, por que piensan los Astrologos, Poetas, y Retoricos, que solo ellos saben alçar figuras, para obscurecer sus enredos: Declaramos, que sean tenidos por figuras los que à nadie quitan la gorra; y mas si es de puro arrogantes; los que dizen mal de todo, hablando adrede, descuydados ignorantes, para dar à entender estàn divertidos en negocios, los que no teniendo hacienda, blasonan de gastadores; los que en tiempo de lodos, pisan menudico, saludan à quan-

tas mugeres encuentran, aunque sean viejas, y feas; los que à las mañanas hazen traer el Rosario al criado, y andan toda la tarde enfrenados con el palillo; y al tiempo de hablar, por embarazo de la madera, babea, y rocian las barbas de los circunstantes. Assi mismo declaramos por figuras à todos los viejos que se remoçan, y dãn en requebrar, ordenando, que pues siendo viejos se hazen niños, no les dexen salir de casa, sino es con hayo. Y finalmente, declaramos por figuras à todas las mugeres, que siendo hermosas, ò ya viejas, se pintan, y generalmente à todas las viudas que dãn en lavar ropa blanca, aunque sea à gente grave, y de autoridad. Mandamos, sean comprehendidas con estas, y tenidas por figuras descorteses las mugeres que el dia que vãn en coche, y mas si es prestado, desconocen à quien mas las conoce, dandose mas à conocer con esso. ¶ Iten, ha parecido, haviedo visto las varias presumpciones de medio escuderos, y lacayos, atrevidos hombrecillos, que por verse que vãn adelante, y dexan atràs sus Señores, como si fueran de mas importancia, con poco temor se han atrevido à vsurpar las ceremonias de los Cavalleros, hablando recio por las calles, haziendo mala letra, tratando siempre de armas, y de Cavallos, y pidiendo prestado, no teniendo que prestar lienço à sus carnes, que à los

tales les llamen Caballeros chafones, Donados de la nobleza, ò àzia Caballeros, ò àzia caballos, y quando mucho como lacayos, se queden con titulo de Ayos de hacas flacas, y viejas, y duermã siempre sobre pajas, ò sobre lana hedionda. ¶ Iten, vista la ridicula figura de los criados, quando dan à beber à sus señoras, haziendo el Guineo, inclinando con notable peligro, y asco todo el cuerpo demasiado: y que siendo mudos de boca, son habladores de pies, de puro hazer desayradas reverencias: Declaramos, sea effo tenido por descortesia, è irreverencia. Y mandamos à todos los criados, que de aqui adelante hizieren semejantes servicios, y cortesias, que en pago de effo les den la comida medio comida, y queden de puro hazer reverencias mas corcobados que el diablo, que trahia Saffres al Infierno, y que estando delante de su Señor, y en presencia de muchos, se les caygan las calças. ¶ Iten, declaramos, y desengañamos à todos los Reyes, y Señores de este mundo, que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque este solo lo es el Calor delante de quien estan ellos mismos, y todos descubiertos; y delante de los Reyes se cubren los Grandes. ¶ Iten, porque hemos visto, que en esto del dar, y pedir hay varias trazas, para dar alivio à todas las bolsas, y faciles respuestas, para toda muger Buscona, y Pedigueña: Declaramos,

que de aqui adelante nadie de sino buenos dias, y buenas noches; besa manos, favor al que lo mereciere, con buenas palabras no mas; lugar en las visitas, y conversaciones, y al superior, y gusto à todos en quanto pudiere. Assi mismo declaramos, que no de à ninguna muger joya ninguna, so pena de quedar se con el Io, como bestia, sino solo darle palabras fingidas, y dar à perros à todas las taymadas, que piden perrillos de faldas, y mas si han de ser con collares, y cascaveles de plata. Y assi à la que te pidiere vn manto de raso, enseñale el del cielo azul, y raso; si terciopelo, afeytate tres vezes; si manto de soplillo, embiale los soplos de tus suspiros; si vanda, dale la de los Tudescos, ò que en entregar se à ti, la tendràs de tu vanda; si liga, la de Lepanto; si passamanos de oro, ò plata, que se vaya à casa de vn Platero à passar las manos por todo esto, à titulo de quererlo comprar, si tuviere dinero, ò tomarlo, si se lo dieren; si perlas, que ya ella misma es vna perla, y que con derramar lagrimas, verterà quantas perlas quisiere; si vna toca, tocale vn Laud, ò Guitarra; si Rosario de Cocos, remitela à vnas viejas ensarradas en coche, que como parecen Micos, ellas le haràn cocos al vivo; si cadenas, embiala à la de Marsella, que tiene grueffos eslabones, ò à vna cárcel, ò galeras; si brincos los de vn ademan; si lienços,

los de vn muro; si çapatillas, y mas si son de ambar, escusate; con que es presente en profecia, y que no sabes quantos puntos calça; y quando mucho, para quitarte de ruido, embiala las de las espadas negras; si bocados, que se vaya à vn Alano; y si comida, embiale por ante los de vn coletto; capones, de vn facistol; gallinas, de hombres cobardes; y por postre, buñuelos de viento, y nuezes de Ballesta. Y caso que te vieres forçado à haver de dar algo, sea como la bebida, poco, y muchas vezes, porque sollicita cada vez, y puede obligar de nuevo. Y mandamos, que los que esto no cumplieren, se queden para siempre rotos, enamorados, sin muger, y sin dineros. ¶ Iten, porque sabemos quan lleno està el mundo de cierto genero de hombres entremetidos, negociantes, enfadosos, y sin verguença: Mandamos, que los priven de todo cargo, y oficio, y solo se les consienta, à falta de otros, que puedan ser Sacristanes, y Muñidores de Confadria; y para alivio de la Republica, y exonerarse dellos, se repartan por las Montañas, entre rusticos, y por las Asturias, Navarra, y Vizcaya, para que estos pierden alguna parte de su cortedad. Y à los que quedaren, mādamos poner à la verguença en el mismo lugar, y entra las mugeres vendederas, y regatonas, y de peso falso; y que en lugar de potros, y verdugos, para atormentarlos; los entreguen à los necios, mayormente que presu-

men de sabios. ¶ Iten, declaramos por locos todos los Mercaderes, que en quanto à los plaços de las pagas, que les debieren, hizieren, sin otro resguardo, confiança de la palabra de Señores, confiescan comprehendidos debaxo del mismo titulo los Señores, que no reparan en comprar à qualquier precio, fiados en que es largo el plaço de la paga: debiendo saber, que no hay cosa que llegue mas presto, que el plaço de vna deuda, y le cumpla con estos el refràn, que dize: Todos somos locos, los vnos, y los otros. ¶ Iten, porque vemos que va oy dia nadie dize; assi lo callò fulano, sino, assi lo dixo fulano: Ordenamos haya Cathedra para callar, como las hay para hablar. ¶ Iten, mandamos à qualesquier iusticias, que prendan à todas, y qualesquier personas que toparan de dia, o de noche, con garabato, escala ganzua, ò Ginvès, por ser armas contra las haciendas guardadas. ¶ Otro si, vedamos los dos estremos de tener muchas caras, y el de no tener ninguna. ¶ Iten, por las muchas iras, escandalos, destruiciones, muertes, y venganças, que en vandos, y parcialidades se suelen hazer, vedamos todas las armas aventajadas, y dañosas, como son, espadas, pistoletes, Medicos, Cirujanos, Boticarios, Necios, Habladores, y Porfiados. Y declaramos por tres enemigos del cuerpo, à los Medicos, Cirujanos, y Boticarios; y por tres enemigos de la bolsa, à los

los Escrivanos, Procuradores, Co-
cheros, ò Gitanos.

¶ Iten, porque sabemos hay cierto linage de valentones matantes, que solo matan a quien se dexa matar: Mandamos, que no pueda tener nombre de valiente quien no fuera, ò pretendiere ser hijo de Medico, Cirujano, ò Boticario.

¶ Iten, por los muchos desordenes que hay en estas casas de mugeres à quien por su edad pueden llamar madres: Mandamos, que todas las que fueren de treinta y ocho años à quarenta, el no reirse en las ocasiones de gusto; no se atribuya à falta de alegria, sino de dientes, y que por modo de melindre, tan solamente se les permite, quando rien, el poner delante la boca el avenillo, ò manguito. Afsi mismo ordenamos, no se admita otro melindre, que este, à la que passare de veinte y cinco años.

¶ Iten, sabiendo las varias disoluciones de los hombres vagamundos: Mandamos, que ninguno llame pecado à lo que es roya, ni se pique nadie mientras pierde en el juego por zelos de su muger, ni porfiar sobre cosa alguna, mayormente si es de poca importancia, so pena, que desto se le figan grandes inquietudes, y daños. Y afsi establecemos vna ley contra el picar, que mande: No te picarás en ningun tiempo, por ninguna cosa. Tambien mandamos, que nadie llame ayuno, devocion, ò templança, à lo que verdaderamente es hambre, ò no poder

mas. Y afsi mismo, sabiendo, que se dize ya, por modo de refràn, en el mundo, que Soles, Penas, y Cenazas, son las tres cosas, à cuyo cargo està despechar desta vida para la otra: Declaramos, que si bien los Soles matan algunos, las Penas à otros pocos; pero que mueren mas de no cenar, que de ningunas de las cosas dichas.

¶ Iten, porque se nos han quejado los trabajos, de que les echan las culpas de muchas Canas; se declara, que son años: Y mandamos, que nadie los llame de otra manera.

¶ Iten, habiendo advertido la multitud de Dones que hay en el mundo (pues hasta el ayre le tiene) y considerando que imitan al Pecado Original, en no escapar se del entre todos, sino solo Christo, y su Madre: Mandamos recoger los Dones: Y ya que los haya, sea en las manos, y no en los nombres. Y damos termino de tres dias, despues de la notificacion, à todos los officios, para que se arrepientan de los haver tenido. Afsi mismo declaramos, que los Mendoças, Enriquez, y Guzmanes, y otros apellidos semejantes, que las Cotorreras, y Moriscos tienen vsurpados, se entiendan, que son suyos, como el de Marquesilla en las perras, Cordovilla en los Caballos, y Cesar en los Estrangeros.

¶ Iten, porque hay grande falta de amigos verdaderos, y ya los mas son como Lunas con menguantes, y crecientes, largos de palabras, y breves de obras: Decla-

ramos, que sean todos conocidos, como dinero, cuyo valor se sabe antes de haverlo menester.

¶ Otro sí, porque sabemos se dan muchos por agraviados de lo que no debieran: Declaramos, que no puede agraviar, ni lengua de Iuez, ni de muger, ni vara, ò lengua de padre airado, ni palos de corcho enchapinados por vna muger, ni Ginetá de soldado, porque todo para, ò en la debida autoridad, ò respeto, ò en la naturaleza propia.

¶ Así mismo mandamos, que ninguno llame à nadie, diziendo: Ola hombre honrado, porque nadie mientras estè vivo, y sano, es honrado con Ola, porque las honras se suelen hazer à vn muerto; pero no à vn oleado, que aun vive.

¶ Y por quanto nos ha sido fecha relacion, que se ha perdido el nombre de los quatro officios mas honrados de la Republica; conviene à saber, Hidalgos, Estudiantes, Arcabuz, y Escrivano; porque los Hidalgos se llaman Cavalleros, los Estudiantes, Licenciados, los Arcabuzes, Mosquetes, y los Escrivanos, ò Escribas, ò Secretarios: Mandamos, que pena de nuestra desgracia, cada vno tenga su titulo propio. ¶ Iten, sabiendo lo que estima vn galan, que se le cayga à su dama vn guante, para levantarle, y tenerle por prenda: Declaramos, que no se le dexa ella traer, por hazerle favor, sino para que le cõpre otros mejores, ò para traerle (sino se los compra) como à pobre vergonçante, y darle

vn guante, para que como tal pida limosna. ¶ Otro sí, contemplando en los galanes de ciertas señoras, y atendiendo à que ellos, y los Judios se parecen en el esperar sin fruto, los mandamos desterrar por vagamundos; y si reincidieren, los condenamos, à que en lugar de los vizcochos blancos, que havian de comer en sus casas, los comã en galeras, mas duros que anima de Rico Avariento. Así mismo, sabiendo las locuras, y encarecimientos, y avn à vezes heregias, que dizen los amantes tiernos à sus damas, quãdo las requiebran, y alaban: Ordenamos, que nadie alabe ningun estado de mugeres, ni à las doncellas, sino que digan ellas mismas sus alabanças, que lo saben mejor que nadie; ni à las casadas, que estas solo las ha de alabar su marido, y à solas, porque en publico seria señal que la tiene para vender; y menos à las viudas, que de estas solo lo sabe el marido difunto; y así que aguarden buelva del otro mundo, ò à otro marido, para que la alabe; ni tampoco à las solteras, que à ellas ninguna necesidad hay de alaballas, porque de puro labadas estãn harto alabadas para siempre. Y finalmente, mãdamos, que nadie alabe à muger alguna, por ser grande, que tambien alabamos por grande vna cuchillada, y vemos, que ninguno la quiere. Y así nos pareciò ordenar, que no se vsè mugeres grandes por la honra de los maridos, pues vemos, que en la mas

pequeña suele sobrar para todo vn barrio; y solo se dà licencia para alabar las pequeñas, porque hay menos de muger, y como dize el refrán: Del mal lo menos. ¶ Iten, mandamos, que no haya seda sobre seda, ni marido sobre marido; y que algunas mugeres, en nombre de doncellas, no sirvan de lo que no son. ¶ Iten, para alivio de los presos de la carcel, y forçados de Galera: Declaramos, que los mayores presos, y forçados, son los mal casados. ¶ Otro si, sabiendo que esto de cornudo se và haziendo honra, y grangeria, y por no saberlo ser muchos de los que lo son, resultan grandes daños, é inconvenientes en la Republica. Por tanto ordenamos, que se haga officio, y que nadie sea admitido à él sin examen, y aprobacion, aunque sea Comissario, ò Platicante. ¶ Asimismo mismo, vedamos à todo marido sufrido, el poder hazer testamento, porque no es justo tenga ultima voluntad en la muerte, quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos no le pongan despues de muerto piedra sobre su sepultura, porque marido que supo sufrir tanto, èl mismo se servirà de piedra. ¶ Iten, vedamos à todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con muger vieja, ò flaca, porque las mugeres, el dia de hoy, son tan libres, y soberbias, que avn à maridos que les muestran dientes, no obedecen; y mal podrá roer (si ella es vieja, ò flaca) tanto hueso vn hombre sin dientes.

¶ Iten, porque es bien dar algun alivio à los maridos, y hablar en abono de las mugeres: Declaramos, que dàn estas à aquellos tres dias, ò tres noches buenas, que es la del desposorio, la primera vez que paren, y quando se mueren. Y asì mismo, contra satiricos maldicientes, que tratan à las mugeres de mentirosas: Declaramos, que tres verdades dizen en su vida. La primera quando dizen: Hay que loca me levanté desta cabeça. La segunda, quando al dezir el marido en la cama, bolveos acá, responde ellas: En esto estava yo pensando aora. Y la vltima, no querer comer delante del marido, diziendo: Harto harta, y cansada me tienen vuestras cosas. ¶ Iten, mandamos, que el que matare Corchete, ò Soplon, (gozque de las regatones, bufoncillo de los Tenientes, trasto de la Republica, que embaraça, y no sirve, y puñal del Demonio) ò otro qualquiera Ministro de los allegados à falso testimonio, le sea licito defollarle, y andar con el pellejo en las manos entre los pleyteantes, para que le dè cada vno vn tanto, como lo hazen los que tienen ganado, con el que mata el Lobo. Advirtiendole, y mandando estrechamente à quien tal hiziere, que no diga, viene de matar vn hombre, sino de despavillar vna vela de à dos, que ardia en daño de muchos, y se consumia entre si misma. ¶ Otro si, por que sabemos hay cierto genero

de Letrados, que como mugeres comunes, admiten à todo litigante, y mas si es apasionado, entreverando, y añadiendo las letras de los escudos, que ellos reciben, à las leyes; con que es fuerza mudarles las significaciones, y sentencia: Declaramos à los tales por Patronos alquilados, y por Abogados de los pleytos, y no de los Pleyteantes. Y damos por bienaventuradas las Republicas, que carecen dellos, de la manera, que aquellos Mares serán pacíficos, que carecen de Piratas. Así mismo, visto que la presumpcion del Vulgo barbaro, califica los estudios, y ciencia con los años, mirando en los Letrados, Medicos, y aun Theologos, mas en la barba, que en la ciencia: Ordenamos, que todos estos, antes de ir à las Vniversidades à graduarse de ciencia, vayan à casa de algun remendon de la naturaleza, ò à vivir algun tiempo entre los Hermitaños, à graduarse de barbas. Solo les vedamos ir à casa de las

Barberos, porque estaria en sus manos dexarlos sin ciencia, con quitarles la barba, y raparsela toda. Otro si, damos por incapazes de razon à todos aquellos, que haviendoles Dios hecho bien criados de personas, son mal criados de gorra; y deleytandose en ser descorteses, se consuelan à vivir mal quistos. Y así mismo declaramos por regatones de cortesias, y por ladrones, sisadores de Excelencias, Señorias, y Mercedes, à todos los que à los Titulares dizen Vuselencia, en lugar de Vuesa Excelencia; y Vusia, en lugar de Vuestra Señoria; y à todos los demàs Vuesarce, en lugar de Vuestra merced.

Finalmente, visto que de ordinario andan muchos Poetas enfermizos, por tener tan gruesas las venas, y tener necesidad de sangrarlas: Mandamos à todos los Cirujanos, sea esto con ballestilla, sino quieren gastar las lancetas, y caer de nuestra gracia.

Todas las quales cosas mandamos guardar à vuestras Justicias irremissiblemente, con el rigor acostumbra-

Por mandado del Consejo de la Gruta,

El Licenciado Cisca, Secretario.

CARTA DE LAS CALIDADES de un Casamiento.

LO que debo desear en vna muger , para mi quietud, honra, y salvacion, es, que aya crecido sirviendo à V. E. en su casa, que si ha sabido obedecer à V. E. no hay dote temporal , ni espiritual, que no trayga para mi en solo el nombre de criada de V. E. Y. para si el mandato de V. E. se estiende à mas , por lograr mi obediencia, dirè las partes que deseo en la muger que Dios, por merced de V. E. y del Conde Duque mi Señor, me encaminare. Esto hago mas por entretener, que por informar à V. E.

Yo, Señora, no soy otra cosa, fino lo que el Conde mi Señor ha hecho en mi ; puesto, que lo que yo era, me tenia sin credito, y acabado ; y si oy soy algo, es por lo que he dexado de ser : Gracias à Dios Nuestro Señor, y à su Excelencia.

He sido malo por muchos caminos , y habiendo dexado de ser malo, no soy bueno, porque he dexado el mal de cansado , y no de arrepentido. Esto no tiene otra cosa buena, fino asegurar, que ningun genero de travésura me engañará , porque todas me tienen, ò escarmentado , ò advertido.

Yo soy hombre bien nacido en la Provincia, Frasis, que entenderà su Excelencia, soy Señor de

mi casa en la Montaña, hijo de padres, que me honran con su memoria, aunque yo los mortifico con la mia.

El caudal, y los años, siempre los referirè de manera, que despues la hazienda sea mas, y la edad menos.

Los que me quieren mal me llaman cojo ; siendo asì, que lo parezco por descuydo, y soy entre cojo, y reverencia, vn cojo de apuesta, si es cojo, ò no es cojo.

Mi persona no es aborrecible, ni enfadosa, y ya que no solicita alabanças, no acuerda de las maldiciones, y de la rifa à los que me ven.

Aora que he confessado quien soy, y qual, dirè como quiero que sea la muger, que Dios me diere en fuerte : Yo confieso, que à no mandarmelo V. E. que fuera atrevimiento dezir, como quiere la muger vn hombre tal, que no haurà muger que le quiera, como yo soy.

Desearè precisamente, que sea noble, virtuosa, y entendida; porque necia, no sabrà conservar, ni vñar estas dos cosas, que en la nobleza quiero la igualdad : La virtud, que sea de muger casada, y no de Hermitaño, ni Beata, ni Religiosa. Su Coro, y su Oratorio ha de ser su obligacion, y su marido, y si

y si huviesse de ser entendida, con resabios de Cathedratico ; mas la quiero necia , que es mas facil sufrir lo que vno no sabe , que padecer lo que presume.

No la quiero fea, ni hermosa. Estos extremos pone en paz vn semblante agradable ; medio, que haze bien quisto lo lindo , y muestra seguro lo donayroso. Fea, no es compañia , sino susto ; hermosa, no es regalo, sino cuydado: mas si huviere de ser vna de las dos cosas, la quiero hermosa , no fea, porque es mejor tener cuydado , que miedo , y tener que guardar , que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, sino con hazienda, que ni ella me compre à mi , ni yo à ella. La hazienda donde huviere virtud , y nobleza, no se ha de echar menos , pues teniendola, quien la dexa por pobre, es vilmente rico : Y no la teniendo , quien la codicia por rica , es vilmente pobre.

De alegre, ò triste, mas la quiero alegre, que en lo quotidiano , y en lo propio , no nos saltarà tristeza à los dos , y esso lo templala condicion suave, y regozijada, con ocasion decente : porque tener vna muger pesadumbre, mas arrinconada que telaraña , influyendo acelgas, es juntarse con vn Pesame de por vida.

Ha de ser galana para mi gusto , no para el aplauso de los ociosos , y ha de vestir lo que la fuere decente , no lo que la liviandad de otras mugeres inventare : No ha

de hazer lo que algunas hazen , sino lo que todas deben hazer : mas la quiero miserable , que prodiga, porque de lo vno se debe tener miedo , y de lo otro se puede esperar utilidad : Sumo bien seria hallarla liberal.

En que sea blanca, ò morena, pelinegra , ò rubia, no pongo gusto , ni estimacion, solo quiero, que si fuera morena, no se haga blanca, que de la mentira , es fuerza andar mas sospechoso , que enamorado.

En chica, ò grande no reparo, que los chapines son el afeyte de las estaturas , y la muerte de los talles, que todo lo igualan.

Gorda, ò flaca, es de advertir, que sino pudiera ser entreverada, la quiero flaca , y no gorda: mas la quiero alma en cañuto , ò pellejo en pie , que Doña mucha, ò cuba en çancos.

No la quiero niña, ni vieja, que son Cuna , ò Ataud , porque ya se me han olvidado los Arrullos , y avn no he aprendido los Resposos, bastame muger hecha, y estarè muy contento que sea moça.

Desearia mucho, que no tuviesse con extremo lindas manos , y ojos, y boca, porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion, es fuerza que no la pueda sufrir nadie, pues las monotadas, porque la vean las manos, y los visages, y dormiduras , por aprovechar los ojos, enfadaràn al mundo : pues ver à vna muger con los dientes de par en par, porque los vean, no

es cosa sufrible. El cuydado borra las perfecciones, y el descuydo dissi-mula las faltas.

No la quiero huerfana, por ahorrar. commemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela cabal. Padre, y madre deseo, porque no soy temeroso de fue-gros: Las Tias tomarè en el Pur-gatorio, y darè Missas de mas à mas.

Daria muchas gracias à Dios si fuesse sorda, y tartamuda, partes que amohinan las conversaciones, y dificultan las visitas: y si tu-viesse mala condicion, seria otro tanto oro, que de vna muger bien acondicionada, todo el año gasta en dezir, que si ella fuèra como otras, y que el ser tan negro de buena, tiene la culpa.

Y lo mas importante seria, si consintiesse que en casa vivièsemos sin Dueña, y si mas no se pudiesse, que se contentasse con que entre los dos tuvièsemos media Dueña, vna viejecita que empeçasse en tocas, y acabasse en enaguas, porque la vista descansasse de Dueña, antes de salir de su vision: y lo mejor, y mas conforme à razon, seria, pues las Dueñas son Viñaderos de los Estrados, q guardan los razimos de doncellas, que la vistièsemos de Viñadero, con montera, chuzo, y alpargatas, y por mongil vna capa Gascona, que en el pedir, algo tienen de laca, y que se llamassen Giñartes, como los Emperadores Cesares. Y por acabar con veras, y ver-

dad, como empecè, digo à V. Ex-celencia, que estimarè en mucho la muger que fuere, como yo la deseo, y sabrè sufrir la que fuere, como yo la merezco, porque yo bien puedo ser casado sin dicha, pero no mal casado. Dè Dios à V. Excelencia muchos, y bien-aventurados años, en vida del Conde Duque mi señor, con la sucesion que su Casa, y Grandeza ha menester.

CARTA DEL AVTOR, EN
que dà cuenta de lo que le sucediò
caminando à Andaluzia con el
Roy nuestro Señor.

YO Caì, mayor fue la caida de Luzbel. Mis pies no han menester apetites para tropezar, soy tartamudo de çancas, y achacoso de portante. Bolcòse el coche del Almirante, ibamos con èl seys, descalabròse Don Enrique Enriquez: Yo sali por el zaquizami del coche, asiendome vno de las quixadas, y otro me dezia: Don Francisco deme la mano; y Yo le dezia, Don Fulano, deme el pie. Sali à juizio, y del coche; hallè al cochero Tocho, fantiguador de caminos, diziendo, no le havia sucedido tal en su vida. Yo le dixè: Vuestra merced lo ha bolcado tan bien, que parece que lo ha hecho muchas vezes. Lleguè à Aranjuez, y aquella noche Don Enrique, y Yo

y Yo tuvimos dos obleas por colchones, y sin almohadas: Dormi con pie de amigo, sobre la cama: tal era ella. Esta es la vida de que pudieron hazer relacion à V. m. que para ser muy mala, no necesitava de otro achaque, que de no estar sirviendo à vueſſa merced, como Cofadre del diente; mas todos los duelos, y los serenos, con Almirante, son menos. Su Mageſtad es tan alentado, que los mas dias se pone à cavallo; y ni la nieve, ni el granizo le retiran. En Tébleque, aquel Consejo recibió à su Mageſtad con vna fiesta de Toros, à dicho de alarifes, de rejon, valentíſſimos Toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo mirava, y de nada se dolia. Tuvieron fuego a proposito, y bien executado. Su Mageſtad de vn alcabuzazo paſò à vn Toro, que no le pudieron dexarratar: y pareciendosenos en la mesa del Almirante, Bonifaz, Cavallerizo de los chiftes del Rey, y guadaña de los guifados, nos recogimos. El dia siguiente fuimos à Madrilegos, donde Bonifaz se nos apareció entre los platos, y las tazas, diciendo: Yo foy Bonifacio, que todas las cosas mazco. Salimos para la Membrilla, y à ruego de los Regidores de Mançanares, por consolar aquellos Vassallos, paſò su Mageſtad por su Encomienda de V. merced, y à todos pareció muy bien el lugar. Baxamos à la Membrilla, donde el sueño se midió por azumbres, y hubo Monteria de jarros,

donde los gatzates corrieron zorras. Huvo pendencias, y descuydos de ropa. Concertóse el madrugar, y partimos para mi Torre de Iuan Abad, donde para poder su Mageſtad dormir, derribò la casa que le repartieron; tal era, que fue de mas provecho derribada. Aqui el Cavallero de la Tenaça se recató de todos. Era de ver à Don Miguel de Cardenas con vna hacha de paja en las manos, hecho cometa barbinegro, andar por los caminos, como Alcalde en pena, dando gritos. De la Torre fuimos à Santisteban, donde el Conde tuvo al Rey muchas lamparillas, y por vn cordel vnos Kyries de cohetes, que venia vno, y respondia otro, y luego otro: y luego saliò vn Toro à chamuscarſe. Huvo chirimia de acarreo, Cavalleros de Vbeda, y Baeça, mucho linage arredrado al Tapiz, abundante refaccion, presente numeroso: por todo el Estado tiendas, con pan, queso, y vino, vassallo sonoro, llamando exortava à los passageros, doliendose, à los Señores, por amor de Dios, diciendo: Tomen refresco del Conde de Santisteban: la gente acudia con facilidad, desataban el pellejo, no tenian vaso; y por no beber en el sombrero, dexaban el vino, y con èl, el queso, y pan; porque pan, vino, y queso, son chilindron legitimo. El Conde se mostrò magnifica, ostentóse quieto, logró el dia, faltaron camas, sobbraron cocheras: Mirad con quien,

y fin

y sin quien. Del Condado passamos à Linares, jornada para el Cielo, y camino de salvacion, estrecho, y lleno de trabajos, y miserias. Aperceiba Vuessa merced la rifa, hartese de vengança, logre sus profecias. Ibamos en el coche juntos Don Enrique, y Yo, y Matheo Montero, y Don Gaspar de Tebes, con diez mulas, y en anocheando hubo vna cuesta, que tienen los de Linares para caçar Azemilas, y coches, y nos quedamos atollados. No hubo locura, que Febrero no executasse en nosotros. Mes fue siempre loco; pero entonces furioso. Con menos causa estàn muchos en los Orates, no havia remedio de salir. Determinamos de dormir en el coche. Estava la cuesta toda llena de cocheras, y hachones de paja, que havian puesto fuego à los olivares del Lugar. Oianse lamentos de Arrieros en pena, açotes, y gritos de Cocheros, maldiciones de Caminantes. Los de apie sacaban la pierna, de donde la metieron, sin media, ni çapato, y hubo alguno, que dixo: *Quien descalça allà baxò?* Parecia vn Purgatorio de poquito. Desta suerte, haziendo la mortecina contra la cuesta, nos estuvimos quatro horas hablando de memoria, hasta que el Almirante embiò gente que nos redimiese del cautiverio en que estavamos; solo Vargas, con passaporte de Riche, podria librarnos. Llegamos à Linares, despues de haverse recogido el Almirante, y

cenamos, lo que se pudo librar de Bonifaz. Fuime à acostar, y hallè, que Bonifaz me havia llevado vna fraçada; luego me proveyeron de otra. Es cosa de ver à Bonifaz venir de noche haziendo los matachines del cenar, y dormir con vna candelilla en las manos, preguntando: *Han cenado? Tienen cama?* Porque èl anda aqui con la cena movediza, y el Estado fugitivo, la cama en boleta, pellizcando mantas, de tal suerte, que en esta tierra para espantar los niños, dizen, la Bonimanta, como allà la Marimanta. Grimaldos le acompaña, y las mas noches duerme de portante, assentado en vna silla, ronca à sueño de dar Audiencia; come, y cena de aparecimiento, y pierde el juicio. Don Francisco Marbelli viene en vna puteria de alquiler, con dale Perico, y cochea Juan de Araña, y Mendoza el negro en duda, y mulato de contado. Yo vengo sin pesadumbre, y sin cama, que hà seys dias que no sè de mi baul. Dormimos à pares Don Enrique, y yo. Hay cama de siete durmientes, y no està segura de Bonifaz. Es cosa de ver à su Magestad con dos Cavalleros, el vno Zapatilla, y el otro Zapaton, y vernos ayer à Matheo Montero, y à mi, estàr assitiendo de Responso al entierro de nuestro coche, y venirnos de peregrinos de media legua, èl riendose de verme cogear, pidiendo bueyes para sacar vna pierna; y yo dezile à èl al baxar vn cerrito, llevasse la

pança en sus manos à la silla de la Reyna. Llegamos tarde à Andujar, anoche Viernes, sin luz, ni guia, donde oy nos hemos detenido, por la gran creciente de Guadalquivir: y mañana, porque no se sabe de las acemilas, y del carruage. El Duque del Infantado se quedò en Linares, por haver caído su litera, y aporreadose. El Patriarca no parece, y le andan pregonando por los pantanos. Mis camisas me dizen se las pone vn barranco. Su Magestad se ha mostrado con tal valentia, y valor, arrastrando à todos, sin rezelar los peores temporales del mundo. Presagios son de grandes cosas, y su robustez puede ser amenaza de todas Naciones. En esta incomodidad va afabilisimo con todos, grangeando los Vassallos que heredò. Es Rey hecho, de par en par à sus Reynos: y es consuelo

tener Rey, que nos arrastre, y no nosotros al Rey, y ver que nos lleva donde quiere. Las fiestas del Carpio se dilatan, quiera Dios no se malogren, que seràn sin duda grandes. Bonifaz ha hablado con el señor Araciel los negocios de Vuestra merced, y èl, y yo somos servidores de V. merced, y suyo, si, à su disposicion, y cofadres del diente. V. m. si me quisiere hazer mucha merced, me embie en vn pliego (por vida del Almirante) la respuesta, y à mandar quanto fuere su gusto, que soy hombre de bien, y lo harè todo. Ha se junta do oy Hortensio ante esta compa ñia, y vamos para los peligros con confessor, y para los gustos con compa ñia. A Don Andres beso las manos, y à Don Garcia. A firmar, que es larga la carta.

D. Francisco de Quevedo.



HISTORIA, Y VIDA DE MARCO BRUTO.

T E X T O.

¶ *Fue Junio Bruto aquel Varon à quien los antiguos Romanos en el Campidolio, y en medio de los Reyes erigieron Estatua de bronce, porque constantemente librò à Roma de la dissolucion de Tarquino, y*

le echò de la Ciudad, sacrificando al puñal de Lucrecia el nombre de Rey, que despues quedò delincuente. Este fue Progenitor de Marco Bruto, que escrivo.

DISCURSO.

Mugeres dieron à Roma los Reyes, y los quitaron. Diò los Silvia, virgen deshonestá, quitò los Lucrecia, muger casada, y casta. Diò los vn delito, quitò los vna virtud. El primero fuè Romulo, el postrero Tarquino. A este sexo ha debido siempre el mundo la perdida, y la restauracion, las quejas, y el agradecimiento. Es la muger compañia forçosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas; si las tratan mal, muchas son peores. Aquel es avifado, que vsa de sus caricias, y no se fia de ellas. Mas pueden con algunos Reyes, que con los otros hombres, porque pueden mas que los otros hombres los Reyes. Los hombres pueden ser traydores à los Reyes. Las mugeres hazen que los Reyes sean traydores à si mismos, y justifican contra sus vidas las traiciones. Clausula es esta, que tiene tantos testigos, como Lectores.

He referido primero la decendencia de Marco Bruto, que los padres, porque en el nombre, y en el hecho, mas pareció parto de esta memoria, que de aquel vientre.

Tenia Bruto estatua, mas la estatua no tenia Bruto, hasta que fuè simulacro duplicado de Marco, y de Junio. No pusieron los Romanos aquel bulto en el Capitolio,

tanto para imagen de Junio Bruto, como para consejo de bronce de Marco Bruto. Fuera ociosa idolatria, si solo acordara de lo que hizo el muerto, y no amonestara lo que debia hazer al vivo. Dichosa fuè esta estatua, merecida del vno, y obedecida del otro.

No le faltò estatua à Marco Bruto, que en Milàn se la erigieron de bronce. Y pasando el Cesar Octaviano por aquella Ciudad, y viendola, dixo à los Magistrados: Vosotros no me soys leales, pues honrays à mi enemigo en mi presencia. Ellos turbados, por no entenderle, dixeron: Que dixesse quiè era su enemigo? Señalò Cesar la estatua de Marco Bruto. Affigieron-se todos, y Cesar riendo alabò à los Infubres, porque aun despues de la adversidad, honravan los amigos, y mandò no quitassen la estatua de su lugar, dando à entender generosamente que vivia de manera, que tampoco la aborreciera vivo. A esta propria estatua de Marco Bruto invocò C. Albucio Silo, como del vengador de las leyes, y de la libertad.

La sabiduria Romana, que tuvo por Maestro à su pobreza, para premiar la virtud, y la valentia, labrò moneda con el cuño de la honra, batiòla en el ayre; y sin empobrecerse del oro, y la plata, tuvo caudal para satisfacer à los Generosos, y à los Magnanimos. Puso asco para los premios illustres en los metales, el verlos empleados en hartar ladrones, y pagar adulterios

y facilitar maldades, falsear leyes, y escalar luezes. Por esto aquellos Padres condenaron la plata, y oro à precio defautorizado de almas vendibles, y de vidas mecanicas. Honraron con vnas hojas de laurèl vna frente. Dieron satisfacion con vna insignia en el escudo à vn linage: Pagaron grandes, y soberanas victorias con las aclamaciones de vn triunfo: Recompensaron vidas, casi divinas, con vna Estatua. Y para que no descaeciesen de prerogativas de tesoro, los ramos, y las yervas, y el marmol, y las voces, no las permitieron à la pretension, fino al merito. Cobraron las hazañas, no las davan, ni vendian la codicia, ni la pafsion. Ricos fueron los Romanos, en tanto que supieron ser pobres: con su pobreza, se enterrò su honra. Dar valor al viento, es mejor caudal en el Principe, que minas, quanto es mejor, y mas cerca ser Indias, que buscarlas. Quantas almas inmensas satisfizo vn ramo de roble, y de laurèl, que con toda la riqueza de Roma, dexandola empeñada, no quedarán ricas, ni contentas. Tuvo aquel Senado credito, hasta que por las coronas, y señales, y flores, diò passo à los ociosos, y hallòse fallido, luego que empeçò à llenar bolsas, y dexò coronar

siens.

TEXTO.

¶ *No faltò quien dixesse, que no decendio Marco Bruto de Iunio, afirmando, que no tuvo con el mas parentesco, que el del nombre.*

DISCURSO.

Quando esto fuera verdad, quien podrá negarle la consanguinidad del hecho? A muchos ha forçado la comunicacion del proprio nombre, à las proprias hazañas, y al proprio valor, porque hay almas tan generosas, que aun lo de gado del apellido no consienten que d genere en ellos de la gloria con que se les derivò de otros.

En dedicar à Iunio Bruto estatua, mostraron los Romanos su agradecimiento, y dieron à admirar su providencia en poner entre las estatuas de los Reyes la de aquel que los desterrò de la Ciudad, y dexò su nombre reo. No quisieron quedar à dever nada al exemplo, ni al castigo. Pusieron en medio de los Reyes, al que hizo que el postrero fuesse fin de los Reyes. Este sitio fuè docto, este fuè lugar, y doctrina; no fuè proporcion de la Geometria, sino estudio de la prudencia. En medio de seys Reyes buenos, pusieron al que en el septimo malo acabò con la sucefsion inocente de la Magestad de los seys, para mostrar, que vn Rey malo merece la deshonor para el merito de

de feys buenos, y que feys Reyes buenos, no recompensan la tirania de vno, que es malo.

TEXTO.

¶ Los apassionados de Iulio Cesar, que discurrían con la vengança de su muerte, dixeron, que Iunio Bruto no dexò hijo alguno, y que Marco Bruto descendia de un Despensero de Iunio. Mas Posidonio, Filosofo, cuenta, que Iunio Bruto tuvo tres hitos, que murieron los dos, y que vivió el tercero. Y afirma, que en su tiempo vió descendientes de Iunio Bruto, que se parecían à la estatua, y que ella los legitimava con el semblante.

DISCURSO.

YO juzgo, que no importa probar, que fue su pariente, quando ninguno sabrà probar, que no fuè el mismo. El que por su virtud merece ser hijo de otro, no lo siendo, tiene mejor linea que el que lo es, y no lo merece. Marco Bruto fuè varon tan grande, que igualmente es alabança para Iunio, ser antecessor de Marco, como à Marco ser su descendiente.

TEXTO.

¶ Fuè su madre Servilia, que se derivava de Servilio Hala: el que dió muerte à Espurio Milo con un puñal, que trahia escondido debajo del brazo, porque maquinava

hazerse Tirano, coniciando à sedición, y motin el Pueblo. Era Servilia hermana de Caton Vticense, à quien Marco Bruto reverenciò mas por las heroicas virtudes suyas, que por ser su Tio.

DISCURSO.

QVando concedamos à los que por desaliñarle la casta, le dan por padre al Despensero de Iunio Bruto, hallaremos, que por qualquiera parte deciendo de puñal vengador de la libertad de Roma. Y que de los antecessores nobles suyos, no solo heredò Marco Bruto la virtud, sino que la creció. Y si alguno tuvo vil, no solo dissimulò su baxeza, sino la ilustrò. Aquel es heredero de su linage, en cuyas obras se admiran los valientes, en cuyas palabras se oyen los Sabios. El noble infame no es hijo de nadie, porque de quien no lo es, no lo puede ser, y de quien lo es, no lo sabe ser. El que solo es noble por la virtud de sus mayores, dà gracias à que los muertos no pueden desmentir à los vivos, que quando cita sus abuelos, si pudieran hablar, tantos mentises oyera, como abuelos blasona. Mas honra tienen los difuntos, que soberbia los vivos, que los quieren deshonnar. Si el Despensero fuè padre de Marco Bruto, las acciones de su hijo le despreciaron de su linage. Y por otra parte fuè tan dichoso, que tuvo hijo de quien no mereció ser padre. Siendo afsi, que el nacer

no se escoge, y no es culpa nacer del ruin, sino imitarle: y es mayor culpa nacer del bueno, y no imitarle, quanto es peor echar à perder lo precioso, que lo vil, pues parece antes justicia, que despreciarlo.

TEXTO.

¶ *Fuè inclinado à los estudios de la Filosofia, y en ellos fatigò con felicidad, y mereció grande aplauso de los Griegos. Prefirió la doctrina del divino Platon à todas, y siguióla. No aprobò la nueva, y media Academia, y agradóse mas de la antigua, y siempre entre todos los Sabios reverenció à Antioco Ascalonita. Fuè Marco Bruto en la lengua Latina bien acomodado al estilo Militar, y Cortesano. En la Griega, con dicha afecto la brevedad Laconica. Pruevan esta sentenciosa concision sus cartas, donde pocas palabras dan luz, à grandes discursos, sin que el Lector eche menos lo que falta, ni dexé de leer lo que no está escrito. Lo poco en sus epistilas parece que sobra, y lo que sobrara en otro, no parece que falta en él. Usò de las palabras, como de la Moneda, razonava oro, y no metal baxo, valia una razon ciento, tantos quillates subia su lenguaje.*

DISCURSO.

Pvede el hombre con ardimiento, y con bondad ser valiente, y virtuoso: mas faltandole el estu-

dio, no sabrà ser virtuoso, ni valiente. Mucho falta al que es lo vno, y lo otro, sino lo sabe ser. La valentia mal empleada, se queda en temeridad, y la virtud necia, haze mal en el bien, que no sabe hazer: y es à vezes peor la virtud viciosa, y la valentia desarmada, que la cobardia cuerda, y el vicio considerado: Quanto es mejor lo malo que se enmienda, que lo bueno que se empeora? Poco se diferencian el hazer mal con lo bueno, por no saber hazer bien, y el aprovechar el malo, con lo malo, porque sabe hazer bien, y mal. Dificultoso parece, que de la virtud, siendo santa, pueda hazer delito el mal exercicio. El oro es precioso; y dado en moneda, es merced, y disparado en bala, es muerte; y sin perder lo precioso, queda culpado. El que dixo, que las virtudes consistian en medio; no considerò el medio de la Geometria, sino el de la Arismetica, que resulta de lo bastante, entre lo falto, y lo demasado. De la manera que la Religion està con magestad entre la heresia menguada, y la Supersticion superflua. Contrarios de la virtud son, quien la quita numeros, y quien se los añade, como el numero siete lo dexa de ser, baxando à cinco, y creciendo à nueve. El conocer en Marco Bruto, que era virtuoso, y que sabía serlo, le encaminò para su riesgo los buenos, y los malos, que en su edad vivieron en Roma. Los vnos le acompañavan, los otros le aventu-

turaron. Era apacible al Pueblo su vida, y à los Padres agradable su conversacion, y el estilo de sus escritos, en que ni èl se cansava, ni cansava: al rebès de muchos, que ponen la elegancia en no empear à dezir, ni acabar de hablar.

Lo que mas le autorizò el feso es afiançarle, en que aborrecia las novedades, quando aprobò la Academia antigua contra las opiniones modernas. Esto fuè promesa de su puñal contra la nueva introduccion del Imperio de Julio Cesar. Perdiò el mundo el querer ser otro, y pierde à los hombres el querer ser diferentes de si mismos. Es la novedad tan mal contenta de si, que quando se desagrada de lo que ha sido, se cansa de lo que es. Y para mantenerse en novedad, ha de continuarse en dexar de serlo, y el Novelero tiene por vida, muertes, y fallecimientos perpetuos. Y es fuerza, ò que dexa de ser Novelero, ò que siempre tenga por ocupacion el dexar de ser.

TEXTO.

¶ Siendo mancebo acompañò à su Tio Caton, que fuè embiado à Chipre contra Ptolomeo, habiendo Ptolomeo dado se muerte antes que llegasse. Fuè forçoso à Caton detenerse en Rodas, por esto embiò à Canidio su amigo à Chipre à que guardasse el tesoro, mas temiendo que este no le contaria con manos abstinentes, escrivió à Bruto, que con toda diligencia se embarcasse en Pan-

filia, y fuesse à Chipre, donde la codicia de Canidio tuviesse en su templança estorvo honesto. Bruto obedeciò al Tio, aunque con desabrimiento, por juzgar la comission forastera de sus estudios, y de su inclinacion, pues iba à ser sospecha de la legalidad de Canidio. Dissimulò con apariencias creibles, la nota que le trahia consigo llegada. Y para excusarle la enmienda que le pudie- ra en la acusacion ser culpa: le estorvò la culpa con la atencion, y con grande alabança de Caton, sin nota de Canidio, no dexando verificar la sospecha, juntò el oro, y plata, que en grande numero fuè llevado à Roma.

DISCURSO.

Entonces las Republicas se administran bien, quando embian Ministros à las Provincias distantes, que procuran antes estorbar los robos, que castigar los que roban: Mas hurtos padecen los Principes en el castigo de los hurtos por algunos Iuezes, que en los hurtos por los ladrones. Quien estorba que no hurte su Ministro, guarda su Ministro, y su hacienda. Quien le dexa hurtar, pierde su hacienda, y su Ministro. Aquellos pecados se cometen mas, que mas vezes se castigan: por esto el ahorrar castigos, es ahorrar pecados. Pocas vezes dexa de defenderse el que roba, con lo proprio que roba. Siempre los delinquentes fueron alegres, y hacienda de los malos

Iuezes; por esto los busca para hallarlos, no para corregirlos. No quiso Catòn, que Canidio pudiese hurtar. No le dexò Bruto que hurtasse, quedò Roma deudora à los dos, de lo que era suyo dos vezes. La vna, porque se lo dieron. La otra, porque no se lo dexaron quitar.

Las Monarquias se descabalan del numero de sus Reynos, quando à gobernarlos embian Ministros, que buelven opulentos con los triunfos de la Paz. Confiesso, que esto es empezarse à caer, mas como empiezan à caerse por los cimientos, juntamente es acabarse de caer. Pocas leyes saben convencer de delinquente, al que hurta con consideracion. Consideracion llamo, hurtar tanto, que habiendo, para satisfacer al que embidia, y para acallar al que acusa, y para inclinar al que juzga, sobre mucho para el delinquente, que hurtò para todos. De aquel tiene noticia la horca, que hurtò tan poco, que antes de la sentencia faltò que le pudiesen hurtar.

TEXTO.

¶ *Despues que con las armas de Pompeyo, y Cesar, y con los tumultos del Imperio, fuè amotinada la Paz de la Republica. Bruto se inclinò à la faccion Iuliana, porque su padre havia sido muerto por Pompeyo; mas considerando despues, que era obligado antes à assistir à la razon de su Patria, que à la suya, y*

juzgando por mas honesta la causa de tomar las armas en Pompeyo, que en Cesar, se llegò à Pompeyo, si bien antes quando le veia, no le saludava, teniendo por maldad impia comunicar, aun con la cortesia, al matador de su padre. Empero por entonces se sugeriò à el, como à Capitan de su Patria, y Defensor del bien y libertad publica: y con Sestio, que iba por Governador à Sicilia, fuè por Legado, y no hallando alli alguna obra preclara en que exercitarse, estando Cesar, y Pompeyo, presentandose la batalla, peleando por la Magestad del mundo, à la confederacion del peligro, vino à Macedonia, à quien Pompeyo recibì con grandes demonstraciones de estimacion, y alegria, levantandose à abrazarle de su asiento, prefiriendole en el agassajo à todos los grandes Capitanes, que le assistian.

DISCURSO.

ESta de Marco Bruto fuè accion fiscal contra todos aquellos que prefieren el interès proprio à la vtilidad comun. Era Pompeyo enemigo suyo, por causa tan justificada, como haverle muerto à su padre. Era Pompeyo entonces padre de su Patria, acudiò Bruto al parentesco vniversal, y apartòse del proprio, mas no sin cumplir con el. No hazia cortesia a la persona de Pompeyo, mas reverenciava su officio, aprobava su intento, y seguia sus armas. Fuè tan buen hijo de su Patria, como de su padre: el que

que es cumplidamente bueno, con todo cumple bien. Era amigo de la persona de Pompeyo, y no de su oficio. Si se juntara à Cesar, fuera buen hijo, y mal Ciudadano. Iuntandose à Pompeyo, fuè buen Ciudadano, y dos vezes buen hijo. Aquel hombre, que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra. Infinitas vitorias ha dado à los enemigos el interes de los propios. Ningun contrario tienen contra si los Principes tan grande, como el proprio vassallo, que quiere mas la vitoria para el enemigo, que para su General, movido de embidia de su acierto. Observacion es mas verdadera, que convenia lo fuesse en los Consejos de Guerra, porque no se logre la cordura experimentada del que bien propone, votar los mas en favor del adversario. O alevosa maldad! Que quiera mas el ignorante perderse, que seguir el parecer del que le salva? Aquel Monarca, que de las consultas elige por bueno lo que votaron los mas, es esclavo de la multitud, debiendo serlo de la razon. Si el Principe no sabe por muchos, muchos son los que le engañan. Pues quien juzga por lo que oye, y no por lo que entiende, es oreja, y no Iuez. Marco Bruto siguió al que mató su padre, y dexó al que pretendia acabar con su madre Roma. Al vno mató, y al otro hizo matar (como veremos) sin pecar contra el bien comun, ni olvidarse del particular.

Fuè à Sicilia, y no hallando

ocasion generosa en que merecer, se fuè à buscar en el campo de Pompeyo el vltimo peligro en la batalla de Farsalia. Marco Bruto, por haver servido en Chipre, y enriquecido à Roma con el tesoro de Ptolomeo, y por haver servido en Sicilia en esta Legacia, no pidió al Senado merced alguna. El buscando el peligro en la batalla, que necesitava del, se dió lo que deseava, y se ahorró la molestia del pedir. Tienen acabado, y mendigo el mundo, no los premios, que se piden por los servicios, sino los premios que se piden por los premios. Infame modo de enriquecer han hallado los facinerosos: pedir que les den, porque pidieron, y luego piden que les den, porque les dieron. La causa desta maldad està, en que los codiciosos piden que les den algo à los que lo toman todo para si. Por esto los vnos pueden pedir, y los otros no pueden negar. A todas las partes que fuè Marco Bruto, fuè embiado sin su ruego, ni su pretencion. Berres estuvo en Sicilia, hasta que toda Sicilia estuvo en Berres. Bolvióse Berres a Roma, quedò Sicilia sin Berres, mas no se vino Berres sin Sicilia. Marco Bruto entrò en Sicilia, Sicilia no entrò en Marco Bruto: hallò en la riqueza suya lo que deseava, y en su paz lo que no pretendia. Aquel que se estuvo, y se enriqueció, havia menester Sicilia, Sicilia havia menester à este, que se vino à Macedonia ofreciendose al

riesgo.

TEXTO.

J En el Exercito Marco Bruto, fuera del estudio, y la leccion, solo gastava las horas que forçosamente assistia á Pompeyo. Y no solo se ocupò en escribir, y leer en el tiempo desocupado; mas siendo la sazón mas ardiente del Verano, en el mas encendido crecimiento del dia, quando en la guerra Farsalica, estando impedidos los esquadrones en lagunas, y pantanos, fatigado de la hambre, y de la siesta, por no haverle sus criados trahido la tienda, ni el refresco, y quando todos (por baverse de dar la batalla otro dia) estaban, ò temerosos del suceso, ò solícitos de su mejor defençã, Marco Bruto toda la noche gastò en escribir un Compendio de Polibio, ilustrado con sus advertencias.

DISCURSO.

EN los mas illustres, y gloriosos Capitanes, y Emperadores del mundo; el estudio, y la guerra han confederado la vezindad, y la Arte Militar, se han conservado con la eleccion. No ha desdeñado en tales animos la Espada à la Pluma: Doctor simbolo desta verdad es la Sacta, con la Pluma buela el hierro que ha de herir. Por muchos sean exemplo Alexandro el Grande, y Julio Cesar. Alexandro oyendo la Iliada de Homero, se armava el animo, y el coraçon. Sabia que sin esta defençã, en el cuerpo la loriga,

y el escudo en la zelada, eran peso molesto, y vna confesion respaldante, y agrabada del temor del espiritu. Cuerpo que no le arma su coraçon, las armas le esconden, mas no le arman. Quien và desnudo de si, y armado de hierro, es hombre con armas, quando ellas son armas sin hombre: si vive, es por ignorando: si muere, es por impedido: pues fino huye, es de embaraçado, y no de cobarde. Y destos mueren mas con sus armas, que con las de los enemigos. Facilmente los conoce la muerte en las batallas, y con eleccion justiciera los halla entre los aventurados, y generosos. Muchas vezes fue herido Alexandro defarmado, donde infinitos de los suyos eran muertos debaxo de sus armas.

Julio Cesar peleava, y escribiva; esto es hazer, y dezir: en igual precio tuvo su estudio, y su vida. Nadando con vn braço, sacò sus Comentarios en el otro. No los juzgò por menos vida, que su vida.

Rigurosa imitacion de los dos fuè Marco Bruto, pues en la grande batalla de Farsalia, escogió por armeria el estudio. Havia-se de mezclar el dia siguiente en vn riesgo tan sangriento, y quando todos se prevenian de defençã, ò consideravan los peligros, el comentava, y leia á Polibio. Aplauso debido à tan grande, y singular Escritor, en cuya Historia es eficaz el exemplo, y verdadero, el escarmiento provechoso, y la sentenç

tencia viva, y elegante. Armavase de noticias, y de sucesos, y preveniafe en lo pasado, para lo por venir. La batalla Farsalica solo le ocupò el pensamiento, de que debia hallarse en ella por la libertad de su Patria. No pensò lo que en ella le podia acontecer, estuvió lo que debia obrar. Considerar los peligros, es prudencia de cobardes, habiendo de entrar en ellos. Y tambien muchas vezes es cobardia de valientes. El General ha de ser considerado, y el soldado obediente. Muchos vencimientos ha ocasionado la consideracion, y muchas vitorias ha dado la temeridad. No apruebo los temerarios, ni condeno los cuerdos: digo, quienes son los que deben ser lo vno, ò lo otro, y enseñe el peligro desta virtud, y el logro de aquel vicio. El animo, que piensa en lo que puede temer, empieza à temer, en lo que empieza à pensar. Y muchas vezes à si mismo se persuade el miedo, y se le haze el discursus rezeloso, porque no hay quié no se crea à si mismo. Y es blason grande del temor, siendo tan ruin, hazer de nada algo, y de poco mucho. Crecen las cosas sin añadirlas, y su Arismetica cuenta lo que no hay. Es el testigo falso mas pernicioso del mundo, porque siendo falsario de ojos,

vè lo que no

mira.

TEXT O.

J Afirman, que el dia de la batalla en Farsalia, sabiendo que en ella defendia la parte de Pompeyo Marco Bruto, tuvo Cesar tan grande cuydado de su persona, que mandò à sus Capitanos en lo mas sangriento della, que no matassen à Bruto, sino que le perdonassen; y que si él se rindiesse, se le traxessen; y que si combatiendo le hiziesse resistencia, le dexassen, y no le hiziesse fuerça. Afirman, que hizo esta apasionada demonstracion Cesar con Marco Bruto, por el amor que tenia à Servilia su madre, de quien en un tiempo estubo muy enamorado. Y porque en lo mas apretado destes amores, y trato, nació Marco Bruto, Julio Cesar se persuadiò era su hijo.

DISCURSO.

EStava la muerte de Cesar destinaada en la mano de Marco Bruto, y pone Cesar todo su cuydado en guardar su muerte, y en traer, y acercar à si quien le ha de matar. Esta ceguedad de solicitarfe la propria ruina, fuè en Cesar grande, mas no vnica: imitò à muchos, y es, y serà imitada de muchos. Què otra cosa vemos si no hombres ocupados en negociar su proprio castigo, y su misma desolacion? O descaminados, y contumaces deseos de los hombres, que por el contagio de la culpa os procura-

rays la pena! Si la piedad del Gran Dios no contradixera nuestra propia pretension, solo concediendo los arbitrios à nuestros deseos, nos castigara. A quantos, permitiendoles el Señor toda la riqueza que le piden, les quitò el sueño, y la quietud que tenian, y les diò embidiosos, y ladrones? Quantos le importunaron por dignidades, y honras à quien embiò con ellas el despreciadero, y la afrenta? Què muger no le pide con vehemente ruego la hermosura, sin ver que ella consigue el riesgo de la honestidad, y la dolencia de su reputacion? Que mancebo no desea gentileza, y donayre, y con ella adquiere el aparato para adultero, y los meritos para deshonesto? Si el hombre mas presumido de su acierto, à ruego de su conciencia, pasare alguna vez la verdad por los transitos de su vida, y por los claustros de su espiritu, hallàra que ha sido ruina de su alma, quanto para si ha fabricado en ella, y contàra en su salud tantos portillos, como edificios. No saber desear, y arrojarle à pedir, es delito espiritual, es necesidad humana. Bien acierta, quien sospecha que siempre yerra. Quien para los negocios con Dios recusa sus deseos, sabe contestar la demanda ajustada à la ley de Dios, que es por la que se juzga. Y como vna ley sola resume los derechos de Cielo, no padece equivocaciones, ni consiente trampas. Todas las luces apagò Iulio Cesar à su salud; tuvo sin ojos el deseo, desvelòse en

guardar su propria muerte, en traer à si su homicida; y como determinaba à obscuras, no viò la enemistad de Marco Bruto, en la amistad que tenia con su enemigo Pompeyo.

Si queremos hallar la causa deste desatino de Iulio Cesar, à pocos passos hallarèmos, que è su pecado. Tenia Cesar à Bruto por hijo suyo, y juzgavalo así, por haver nacido en el tiempo, que con mas passion, y mas encendidas finezas gozava de Servilia su madre.

Parentescos por linea del pecado, y del adulterio, la sangre que prueban, es la que derraman. Las mugeres son artifices, y oficinas de la vida, y ocasiones, y causa de la muerte. Hanse de tratar como fuego, pues ellas nos tratan como el fuego. Son nuestro calor, no se puede negar; son nuestro abrigo, son hermosas, y resplandecientes; vistas, alegran las casas, y las Ciudades, mas guardense con *cuydado*, porque encienden qualquier cosa que se les llega; abrasan à los que se les juntan, consumen qualquier espiritu de que se apoderan; tienen luz, y humo con que hazen llorar su proprio resplandor. Quien no las tiene, està à obscuras: quien las tiene, està à riesgo; no se remedian con lo mucho, ni con lo poco: al fuego poca agua le enciende, mas mucha, le ahoga luego, facilmente se tiene, y facilmente se pierde. La comparacion propria me escusa el verificarla; porque fuego, y muger son

son tan vno, que no los trueca los nombres, quien al fuego llama muger, y à la muger fuego. La ceniza de Julio Cesar dize bien esto entre las brasas de Servilia. Que en vna centella, que embiò con él, despues de tantos dias, le dexò en las entrañas abrigado el incendio, y dissimulava en amor paternal la hoguera.

ta autoridad con Cesar, que reconociò con él à Casio, y al Rey de Africa, aunque tenia muy ofendida à Cesar. Yo creo este Rey fue Lutio, y no Decario, y orando por él, se amparò en grande parte de su Rey. Cuenta se, que oyendo la oracion Cesar, dixo à sus amigos, este moço no sé lo que quiere, pero lo que quiere con vehemencia.

TEXTO.

¶ Vencido Pompeyo en Farfallia, y roto su Exercito, se retirò al Mar, y entanto que los Cesarinos saqueavan los Reales, Marco Bruto por vna puerta secretamente se retirò à un lugar pantanoso, impedido con grandes lagunas, à quien escondian altos, y espesos cañaberales. Desde aqui, asegurado en la obscuridad de la noche, se huyó à Larisa, y desde alli escribió à Cesar, quien alegrandose de saber huviese escapado sin herida, le mandò se viniese con él. Vino Marco Bruto, y no solo perdonò à él, antes le prefirió en honra à todos sus amigos, y Capitanes. Y como nadie supiese congeturar à que parte del mundo huviese retiradose Pompeyo, apartandose con Marco Bruto, Cesar le movió la platica para oir lo que sentia de la fuga de Pompeyos, de cuyas razones, y discurso, coligió era cierto haverse retirado à Egipto, como se retirò, y adonde Julio Cesar le hallò siguiendo el parecer de Marco Bruto. Que por esto, y las causas de amor referidas, tuvo tan-

DISCURSO.

I Uvenal Autor (quanto permitió el Cielo en la Gentilidad, bien hablado en el estilo de la providencia de Dios) quando refiere, que muchos dias antes que se perdiese el gran Pompeyo en esta batalla, estuvo en Campania de vnas calenturas ardientes, muy al cabo: y ponderando la ceguedad de los ruegos de los hombres, que por su salud hizieron votos, y sacrificios à los Dioses, pidiendo vida, à quien si alli muriera, sobran sepulturas con titulo de invencible, dize estas palabras, llenas de elegancia religiosa, llorando la vida que tuvo.

Provida Pompeo dederat Campania febres.

Optandas, sed multe Vrbes, & publica vota vicerunt.

Diòle Campania calenturas, que debiera haver descaído, mas vencieron los ruegos de las Ciudades, y los votos publicos.

Ruegos, que con piedad necia le solici-

solicitaron salud, embidiosa de su honra. O quanta noche habitan nuestros deseos! Quanta sangre, y sudor nuestro borra las sendas, que camina nuestra imaginacion! Que pocos saben contar entre las dadas de Dios, la brevedad de la vida. Alargóse en Pompeyo, para tener tiempo de rodear de calamidades su postrera hora. Perdió en Farsalia el Exercito, y à la libertad de Roma la esperança; encomendó su salud à la huída. Marco Bruto se aseguró del cuchillo de los vencedores en vnos pantanos, y fiando de la noche su temor, se fué à Larisa. Marco Bruto escribió à Cesar, Cesar le llamó à su Real, le acarició, y con gozo extraordinario, à su ruego perdonó à Casio. Qué cosa no haze confederacion con la desdicha del ambicioso? Su propia victoria le arrimó à Cesar los homicidas. Supo Cesar perdonar, y no supo perdonarse. Los Tiranos son tan malos, que las virtudes son su riesgo. Si prosiguen en la violencia, se despeñan; si se reportan, los despeñan: de tal condición es su iniquidad, que la obstinacion los edifica, y la enmienda los arruina. Su medicina se cierra en este Aforismo: O no empezar à ser Tirano, ó no acabar de serlo: porque es mas ejecutivo el desprecio, que el temor. Y aquel se alienta en la mudança, que haze el cruel, que se templa. Y este crece en la porfia del que multiplica su crueldad. Confieso, que este acabará peor; pero no tan presto: y así el perti-

nasco configure la duracion, interés à que trueca la alma.

No sabia Cesar à que parte del mundo se havia retirado Pompeyo. Apartóse con Bruto, preguntóle su parecer, y él dió tanta verisimilitud à su congetura, que le persuadió à seguirle en Egipto, donde le alcanzó, y recibió de Ptolemeo la cabeza de Pompeyo el Grande, por caricia de su llegada.

En poder de los ruines, y desagradecidos, no duran mas los buenos, de hasta tanto que puede ser su fin lisonja de otros peores. El bueno, que en poder del malo está seguro, puede ser bueno, mas no entendido. Guardale para sacrificio, con nombre de exemplo. Los Ministros, y Principes facinorosos buscan la virtud mas calificada, para tener que profanar en servicio de los que han menester. Y con ser invencion antigua, cada siglo parece que empieza; no lo encareciera en dezir, que cada dia. Tan grande virtud, como riesgo, es ser bueno entre los malos. Y el mayor merito para con los malos, es ser entre los malos el peor. Y el que lo sabe ser, y quiere medrar, por asegurarse de solo malo, trabaja en probar, que los otros malos son buenos, pues igualmente se cree en ellos virtud, y se tiene sospecha. Debía Ptolemeo à Pompeyo su Reyno en su padre, y quando se vino perdido à cobrar ágradecimiento tan justo, traxo à proposito del Tirano los beneficios, que el
havia

havia hecho, para que violandolos diesse mas precio à su traicion en los ojos de su enemigo, à quien granged con su cabeça. Peor fuè Cesar, que Ptolemeo, pues matandole, no castigò la infame confianza que tuvo de su fiereza, persuadiendose, que le seria agradable tan fea abominacion. Prodigioso fuè este suceso, pues osò afirmar, que el malo pudo ser bueno, imitando al malo, ni se puede negar, que Cesar fuera justiciero en quitar à Ptolomeo el Reyno, y la cabeça, porq̄ havia quitado la cabeça à Pompeyo. Mas ya que Cesar no tuvo virtud, ni valor para esto, tuvo verguença de mostrar alegria de la muerte de tan valiente enemigo. Y quando se querian reir, mandò à sus ojos que llorassen: y con llanto hypocrita, y lagrimas mandadas, disimulò el gozo, y desmintiò el miedo. Lícito es temer al enemigo, para no despreciarle; mas temerle para solo temerle, es infamia, q̄ aun en la cobardia de las mugeres halla honra que se le resiste. El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde tiene miedo de su proprio temor: De aqui le nace no tener la seguridad en otra cosa, sino en la muerte de su muerte, quando no hay enemigo, que no tenga quien solo se defiende con el mal suceso del que se le oponc.

Plutarco en la vida de Focion, sumo Filosofo, y General invencible, dize, que estando Athenas en la postrema ruina, por las armas de Filipo, Rey de Macedonia, llegó

nueva que Filipo era muerto. Y como los viles, y abatidos consultassen, que por la muerte de tan grande enemigo se hiziesen à los Dioses sacrificios publicos, alegrías, y juegos: Focion asperamente lo estorvò, diciendo: Era señal de animo cobarde, y confesion vergonçosa del temor rustico de la Republica, hazer fiestas por la muerte de su enemigo. Y reprehendiò con vnos versos de Homero à Demostenes, porque hablò mal de Alexandro, su hijo de Filipo. Segun esto, siendo dicha que muera el enemigo, como es forzosa la alegria, es honesta la dissimulacion della, porque solo son artifices de hechos grandes, coraçon confiado y razon desconfiada. La burla que hizieron en Milàn de la Muger de Federico Barbaroja, le ocasionò à no dexar piedra sobre piedra en Milàn, y à desquitar con la sangre de todos la maldad de algunos, infamemente regozijados en el desprecio del enemigo ausente.

Manchada parece que està con fealdad la honra, y la virtud de Marco Bruto, en haver aconsejado à Cesar el camino por donde con certeza alcançasse à Pompeyo, cuyo soldado havia sido el dia antes, à quien por la libertad de la Patria con eleccion leal se sujetò, obedeciendole por General. Facciones tiene esta accion de alevosa, y vil. No se deben juzgar con priessa las acciones del virtuoso, docto, y valiente, partes, que en eminente grado

grado resplandecieron en Marco Bruto esta consideracion me detuvo el juicio precipitado en la mala vislumbre de traicion, que contra su General le acusava de chismo. O quan solidamente obra, quien es solidamente bueno! Donde se mostrò misterioso pareció culpado à la vista de los mal contentos de las obras ajenas. Esta misma acusacion hazen los ojos con nubes al cristal que miran, diciendo està obscuro, y llaman defecto del objeto el de la potencia. Lo que no pueden ver bien, dicen que ven malo, y la ceguera propria llaman mancha ajena.

Marco Bruto en tanto que Pompeyo en Roma era persona particular, no le saludaba, ni hazia cortesia, acordandose que havia hecho matar à su Padre. Quando Pompeyo se encargò del Exército Romano, para defender la libertad publica, suspendiò el odio proprio, por asistir à la defença comun, y universal, y se escribiò soldado de Pompeyo. Peleò en la guerra de Farsalia con èl, porque defendia à su Patria. Perdiò Pompeyo la batalla, y huyòse. Luego que Marco Bruto viò que Pompeyo con la fuga solo se defendia à si por la memoria de la muerte de su padre, tratò de vengarla en Pompeyo, que la causò: Por lo qual supo con alabança asistir à su madre Roma, y defenderla, y vengar sin delito à su padre muerto. Pusole en las manos de Cesar, que sabia no se asseguraria del, menos que con

su muerte. No porque el valor de Julio Cesar temia la persona, y armas de Pompeyo, sino el pretexto, y razon de sus armas. No havia entonces la Ley Evangelica mandado amar los enemigos, precepto sumamète santo, eternamente seguro, y humanamente defençado. Solo dificil de persuadir à la bestialidad de la ira. Oy nos es mandato, y los mas (por nuestros pecados) le obedecemos al rebès. Oimos los gritos, que nos exortan à amar à nuestros enemigos, havian de obedecerse en amor los del cuerpo, y obedecemoslos en amar los del alma. En los malos, que son muchos, que otra cosa se ama, que el mundo? En què otra cosa se agota la aficion, que en la carne, y en el demonio? Disculpamonos nosotros, enseñados por la verdad, y acusamos à las Gentilidades sin luz, que guardando el decoro à la virtud Moral, y Politica, se vengaron de ofensas en su Religion irremisibles, en la qual el darse muerte à si mismos, era accion heroica, y se viò premiada con Estatuas, y Aras.

No hay fiar en vitorias, si Cesar no venciera esta batalla, no arimara à su coraçon en su lado los puñales de Bruto, y de Cassio. Menos se ha de fiar en socorros, y confederaciones. Si Pompeyo no fuera asistido de Marco Bruto (cosa que estimò tanto) no traxera à si la espia de su retirada para su muerte. Vna cosa es tener, y alcançar vitorias; otra lograrlas. Es hazaña

hazaña de la providencia de Dios, el vencer con sus propias victorias à los vencedores, porque es peor no saber vencer, que ser vencido. Dios para su castigo no necesita de confederar su justicia, con la calamidad del delincente. Dà riquezas para empobrecer; dà victorias para rendir; dà honras para desautorizar. Y por el contrario, autoriza con el desprecio, haze victoriosos con la pérdida, y con la pobreza ricos. Parte delto, sin respuesta, se ha verificado en Bruto, en Pompeyo, y en Cesar, y en esta vida, y en estas muertes se verificarà todo.

TEXTO.

¶ *Haviendo de passar Cesar à Africa contra Caton, y Scipion, dexo à Bruto en la Galia Cisalpina, por buena dieha de aquella Provincia, porque como las otras Provincias, por la avaricia, y luxuria de los Governadores, estuviessen peor tratadas de la insolencia de la paz, que pudieron estarlo del furor de la guerra. Esta sola Provincia, en la virtud, religion, y templança de Marco Bruto, restaurada de los robos de sus antecessores, respirava gozosa, y abundante. Y en virtud deste buen gobierno, Marco Bruto hizo à Cesar amable de todos los que primero le aborrecian. Por lo qual, bolviendo Cesar à Italia, por las Ciudades que havian gozado el gobierno de Bruto, cobrò el agradecimiento de tal Ministro en aclamaciones gloriosas de todos, que con*

el reconocimiento de Bruto le fueron aplauso magnifico.

DISCURSO.

EL Buen Governador, que succede en vna Ciudad, ò Provincia à otro, que lo fue malo, es bueno, y dichoso: Porque siendo bueno, sucede à otro, que le haze mejor. El que gobierna bien la Ciudad, que otro governò mal, la gobierna, y la restaura. Devese le la constancia en no imitar al que le precedió, y atajar la consequencia al escádalo, y acreditar la imitaciòn al exemplo. Fue la virtud, y el desinterès de Marco Bruto, quien solamente hizo que los Pueblos, olvidando el aborrecimiento que le tenían por Tirano, le amassen como Principe. Iustamente se deven à los Reyes las alabanças de los buenos Ministros, pues justamente padecen las quejas, que ocasionan los que son malos. Por esto deven considerar, quando eligen Governadores, que en diferentes personas se eligen à si mismos. Esclarecido, y digno Maestro de los Monarcas es el Sol, con resplandeciente doctrina los enseña su oficio cada dia, y bien clara se la dà à leer, escrita con Estrellas. Entre las cosas de que se compone la Republica de la naturaleza esplendida, sobre todas es la Magestad del Sol. La Matematica Astrologica, ciencia que le ha escudriñado las acciones, y espiado los passos, demuestra, que sin violentar su curso, obedecen en contrario movimiento el de raptò: No se

se desdénia de obedecer en algo, quien todo lo ilustra, y lo cria, y con tal manera se gobierna, que ni obedece, ni con soberbia se resiste. Y pues ninguno es tan grande como el Sol, ni tiene tantas cosas à su cargo, para acertar, deben imitarle todos. Han de ir como él, por donde conviene, mas no siempre han de ir por donde empezaron, ni por donde quieren. Empero esta obediencia, y este alvedrio no se ha de conocer fino en la concordia de su gobierno. No se ve cosa en el Sol, que no sea Real. Es vigilante, alto, infatigable, solícito, puntual, dadivoso, desinteresado, y vnico. Es Principe bien quisto de la naturaleza, porque siempre està enriqueciendola, y renovandola de los elementos, vassallos suyos; si algo falta, es para bolverselo mejorado, y con logro. Saca nieblas, y vapores, y restituyelas en lluvias, que fecunda la tierra. Recibe lo que le dà, para dar mas, y mejor lo que recibe. No dà à nadie parte en su oficio. Con la Fabula de Faeton enseñò, que à su propio hijo no le fue licito, pues fue despenado, y convertido en cenizas. Fabula fue Faeton, mas verdad serà quien le imitare: Cosa tan indigna, que no pudo ser verdad en el Sol, y lo puede ser en los hombres. Finja la Fabula, que fue de manera que atemorice, para que no sea. Tambien mintieron, que el Sol se enamorò de Daphne, que se bolviò en laurèl, para enseñar

que los amores de los Reyes han de ser laureados, mas que agradecidos, y no quexosos, han de premiar la honestidad, que huye de ellos. El secreto del gobierno del Sol es inescrutable. Todo lo haze, todos ven que lo haze todo, venlo hecho, y nadie lo vè hazer. No carecen de Doctrina Política sus eclipses. En ellos se aprende quan perniciosa cosa es, que el Ministro se junte con su Señor en vn proprio grado, y quanto quita à todos, quien se le pone delante. Lecciones son estas en trage de Meteoros. Es el Sol sumamente llano, y comunicable, ningun lugar desdénia. Mandòle el Gran Dios, que naciesse sobre los buenos, y los malos. Con vn proprio calor haze diferentes efectos; porque como grande Governador, se ajusta à las disposiciones que halla. Quando derrite la cera, endurece el barro. Tanto se ocupa en assistir à la produccion de la hortiga, como à la de la rosa. Ni à intercession de las plantas, trueca los frutos. Y con ser excessivamente, al parecer, tratable, es immensamente severo. El dà luz à los ojos, para que le vean todo, y juntamente con la propia luz, no consiente que le vean los ojos, quiere ser gozado de los suyos, no registrado. En esto consiste toda la dignidad de los Principes. Y para que conozcan los Reyes quan temeroso, y executivo riesgo es el levantar à grande altura los baxos, y los ruines, aprendanlo

yes quàn temeroso, y executivo riesgo es el levantar à grande altura los baxos, y los ruines, aprendando en el Sol, que solo se anabla, y se anochece, quando alça mas à sí los vapores humildes, y baxos de la tierra, que en viendose en aquella altura, se quaxan en nubes, y le desfiguran. Mas en la cosa que mas importa à los Monarcas imitar al Sol, es en los Ministros que tiene, en quié se substituye. Delante del Sol, ningun Ministro suyo aparece, ni luz, no porque los deshaze, que fuera crueldad, ò liviandad, sino porque los desaparece en el exceso de su luz, que es Soberania. La luz que les da, no se la quita quando los esconde, sino se la excede. No crecen sino de lo que èl les da, por esso menguan los Ministros muchas vezes, y el Sol niaguna. Y en el Señor, que los Ministros crecieren de lo que toman del Señor, y de los subditos; las menguantes se veràn en èl, y no en los Ministros. Es eterna, digo perpetua, la Monarquia del Sol; porque en su estilo, desde que nació el mundo, ningun siglo le ha causado novedad. Es verdad, que llamaràn novedad pararse en Iosué, bolver atrás en Achab, eclipsarse en la muerte de Christo. Novedades milagrosas, permitidas son à los Reyes. Pararse, para que vença el Capitan que pelea: bolver atrás, porque se enmiende, y anime el afligido. Obscurecerse con el sentimiento de la mayor maldad, son novedades, y diligencias dignas de imitacion, como las que no

son desta casta, de aborrecimiento.

Esta postrera parte de los Ministros estudiò Julio Cesar en el Sol, quando eligiò à Marco Bruto por Governador de la Galia Cisalpina, pues contra el robo de los que le precedieron, solo recibì de su Principe la honra. Y quando bolveriò à Italia por donde governava, dexandole todo el amor, y aclamaciones, se obscureciò delante del en su luz, no con su despojo.

TEXTO.

¶ *Era Marco Bruto cuñado de Casio, por estar Casio casado con Iunia, hermana de Bruto: Devia Casio à Bruto el estar en la gracia del Cesar. Y en medio del dendo, y amistad tan grande, vinieron à enemistarse por la Pretura, que llamavan Urbana, que entre todas era la mayor. Huvo quien dixesse, que el proprio Cesar mañosamente havia mezclado esta discordia entre los dos secretamente, dando à entrambos esperanza de alcanzarla. Marco Bruto oponia à las gloriosas baxañas, que Casio havia obrado con los Partos, su nobleza, y su virtud. Por esta diferencia estuvieron los dos cerca de venir à las manos. Supolo Cesar, y determinò la causa, diciendo: Mas justa es la pretension de Casio, empero lo mejor se ha de dar à Bruto. Hizolo assi, y diò à Casio otra Pretura, el qual no quedò tan agradecido de la que le diò, como quexoso de la que no le havia dado. Y no solo en esto fuè Bruto dueño de la voluntad*

de Cesar, sino que si fuera ambicioso, en todo lo fuera, y mandara el Imperio. Mas la familiaridad con Casio le estragava el amor, que à Cesar devia tener; porque si bien no estava reconciliado con Casio, oia los Consejos de sus amigos que le instigavan, diziendole, que no se dexasse llevar de las caricias del Tirano, ni envilecer, y comprar de sus beneficios, que antes devia irse retirando de su familiaridad, y trato, porque era cierto le honrava, no para premiar sus virtudes, sino antes para distraerlas, è infamarlas. Y de verdad, Cesar no se assegurava de todo punto de Marco Bruto, pues aunque se persuadia, q̄ por sus buenas costumbres le seria agradecido, rezelava con toda la grandeza de su espíritu, el seguimiento de sus letras, el valor de su persona, y la autoridad numerosa de sus amigos.

DISCURSO.

Muchas vezes el parentesco ocasiona lo que devia estorbar; digolo mas claro. El ser hermanos, primos, y cuñados, padres, y hijos, sirve mas vezes de disculpa de dexarlo de ser, que de razon para serlo. Oyga cada vno à su parentela, y ella me servirá de comento. Afirmo, que la sangre, y afinidad, es pretexto, y no deudos. Los Privados de los Reyes, nada han de tener mas lexos de si, que à los que les tocan mas de cerca, por dos causas. La primera, porque el Principe se fia de los tales, como de per-

sonas que son de tan estrecha obligacion, y deudo con su valido. Y pareciendole que el dia que èl se los puso al lado, pretendió esto, los adelanta sin sospecha de darle zelos, y así se acostumbra à otros, y se divide: grandes inconvenientes para conservar la voluntad humana grangeada; y quando empieza à rezelarse, halla que ha menester defenderse. La segunda, sino es mayor, no es menos peligrosa, pues los parientes del poderoso en el Puesto que èl les da, para no cumplir con la obligacion en que les pone, dizen, que èl cumple con la que tiene, ahórranse el agradecimiento, llaman la ingratitud lisonja, persuaden se que todo lo tienen merecido; pretenden con presumpcion, y atrevense à dar que sospechar, solo porque no deven ser tenidos por sospechosos. Al fin son enfermedad en la sangre, que sino se saca, no se cura. Es de tal condicion esta verdad, que tratarla en confuso, es nombrar exemplos. Así le sucedió à Marco Bruto con su cuñado Casio, que en reducirle à la gracia de Cesar, y ponerle à su lado, se acreditó vn competidor. Hazer bien à otro, sin hazer se mal à si, blason es de Dios, no por esto ponga dificultad en el hazer bien, sino cuydado: Digo que se haga. El Espíritu Santo lo aconseja así en los Proverbios: *Si bene feceris, scito cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis. Si hizeres bien, mira à quien lo hazes, y alcanzarás mucha gracia en tus bienes.* Segun esto, mal

mal sanò queda nuestro Proverbio Español, que dize: *Has bien, y no mires a quien.* Tampoco digo, que no se ha de hazer bien à todos, à los buenos, y à los malos, à los amigos, y à los enemigos; à los buenos porque lo merecen; à los malos para que lo merezcan; à los amigos, porque lo son; à los enemigos, porque no lo sean. Cierrase en esto vn escondido, y alto misterio de la caridad, y vna bien avisada avaricia politica. Dixe, que devriendose hazer bien à todos, se mire à quien se haze. Hazer bien, es poner en honra, y hay quien solo aguardò à verse en ella para ser ruin. Y como no se puede negar, que el que diò la honra, hizo bien: tampoco se podrá negar, que al que se la diò le hizo mal, si con ella le hizo ruin. Por esto se ha de mirar à quien se haze bien, pues haver quien con el bien se haze malo; siempre se ha visto, y quien con el mal se haze bueno, muchas vezes se vé. Si Julio Cesar mirara à quien hazia bien en Bruto, y en Casio, no les diera ocasion de ser homicidas de quien los hizo el bien. Y si Marco Bruto mirara por quien intercedia, quando hizo que à Casio su cuñado, le perdonasse Cesar, no le hiziera el mal de ocasionarle la ingratitud. Segun esto, el cuydado entero, y solo, toca al que haze bien, porque el que haze mal, se reparte en el que le haze, y le recibe. Excluyò toda presumpcion, amenagò toda liberalidad necia. Si à Dios, luego que criando al hombre, y haziendole

bueno, y bien, y dandole bienes, le pagò mal: y si Dios, y Hombre fuè pagado de la misma fuerte, teman todos, no para dexar de hazer bien, sino para saber hazer bien, sin hazer con el bien mal, y malos. Que es mas cierto no hazer mal al bien en el malo, que hazer peor al malo con el bien.

Conocefe, que Cesar temia ya à cada vno de por sí, y mucho mas la amistad, y el parentesco que tenían; pues dando esperanças para pretender la Pretura Urbana à cada vno en secreto, los dividiò con enemistad ambiciosa. Mas facil fuera no juntarlos, que dividirlos; pudo hazer lo primero, y no lo segundo. Aquel està mortal, en quien es tan peligroso el remedio, como la dolencia. Necesitava Cesar de la autoridad de estos dos hombres: hallavase aventurado entre ellos: queria tenerlos por amigos à ambos, y conveniale, que ellos fuesen entre sí enemigos: trazòlo con maña, no con dicha. Y para tenerlos èl, y que el vno echasse al otro, los puso en paz, y en guerra con vnas mismas mercedes. Pues confesando que merecia la Pretura Urbana con mas razon Casio, y dandosela à Bruto, dexò à Bruto quexoso con la Pretura que le diò, de la razon que le negava, y à Casio, à quien diò otra Pretura, de la Urbana, que negava à su razon. Con nada contentan los Principes, porque todos se juzgan igualmente benemeritos. No es possible à los Reyes dexar de dar los Puestos, ni

contentar, y hartar con ellos à los que los reciben. Si lo consideran, mas padecen, que hazen.

Entendieron Casio, y Bruto la mente de Cesar, y por medio de sus amigos, si del todo no se reconciliaron, entre si se confederaron contra el, y aünaron las quejas proprias cõtra el Principe. Esta fuè la primera disposicion à la Conjurra contra su vida, y ocasionò la primera platica sospechosa de las mercedes del Tirano.

TEXTO.

¶ *En este tiempo advirieron à Cesar, que Marco Antonio, y Dolabela maquinavan novedades, y tumultos. Con animo constancie, y presagio, leyendo esta advertencia, dixo: Yo no temo hombres gordos, y gnedejudos, sino hombres descoloridos, y flacos, denotando à Casio, y Marco Bruto. Y naliendose desta ocasion los atentos en la calumnia agena, le dixeron, que no se fiasse de Bruto, à los quales tocandose afectuosamente el pecho con la mano, dixo Cesar: Porque os parece à vosotros, que Bruto se cansará de aguardar este cuerpecillo? Dando à entender, que con el à nadie pertenecia tanto poder como à Bruto, y que havia de nombrarle por successor suyo, lo que le sucedie-*

ra, si aguardara.

DISCURSO.

Poco hay que temer en aquel hombre, que embaraça su alma en servir à su Tez, y à llenar de mas bestia la piel exterior de su cuerpo. Entendimiento que asiste à la composicion del cabello, poco cuidado puede dar à otra cabeça: y en la fuya que riza, mas vezes es cabellera, que entendimiento. El hombre gordo, es mucho hombre, y grande hombre en el peso, y en la medida, no en el valor; porque en el que es abundante de persona, la vida està cargada, y la mente impedida, y como sus acciones obedecen perezosas à su demasia de cuerpo, asi sus sentidos no pueden asisttir desembaraçados al dictamen del juicio. Ponèn toda su conveniencia en el alimento, son tiranizados de la comodidad, y su diligencia no sale de pretènder agradar con las galas la vista agena, y con las golosinas la propria boca. Contentanse con desear mal, por que lo pueden hazer en la cama, y en la mesa. No le hazen, por no hazer algo. Al contrario los Ciudadanos flacos, y descoloridos, como los gruesos alimentan sus estomagos de su entendimiento; estos hazen alimento de sus entendimientos sus estomagos. Dixieles su imaginacion las personas, bebes la sangre su entendimiento. Por esto su Tez està mal asistida de su sangre. Tienen descolorido el rostro,

y colorado el coraçon. Quien pienfa tan profunda, y continuamente, que se consume à si mismo, que hará al que aborreciere? Pensar, y callar, fon alimento de los grandes hechos, y venganças. Sabia Cesar, que èl proprio havia sido sospechoso al Philosopho por flaco, y desaliñado, quando dixo: *Cavendum est à puero malè precin-cto.* Debemos guardarnos del moço mal ceñido. Y como supo fa-ear cierta su sospecha, tuvo sospecha de Bruto, y de Casio, y no de Marco Antonio, y Dolabela, hombres abultados con las desordenes de la Gula, ocupados en afeminar las proprias asperezas varoniles, à quien solamente deben temer las Rameras por competidores. Estos tales al lado de los Principes, siempre ocupando con invenciones el ocio, y poblando de mentiras la atencion Real, y desacreditando con la traicion à los leales, y con los chismes de la paz, los trabajos de la guerra, han ocasionado los estragos, y castigos, que han hecho los flacos, y mal aliñados.

No le importò tanto à Cesar despreciar aquellos, como el no despreciar à estos, à los quales supo dezir que temia, y no supo temerlos. Reforzaronle la sospecha los que à su lado hazian mala vezindad à la dicha de Bruto, diciendole se guardasse del. Y Cesar se asegura de la intencion agena, que èl teme, y le acusan con la propria de hazer à Bruto su here-

dero, cosa que solo èl sabia. Mucho ignorò Cesar, disculpa tiene, pues se creia à si era Bruto su hijo. Afirmò, tocandose el pecho, que aguardaria el fin de su cuerpo, siendo la ambicion mas impaciente, que la vengança. El hijo ama al padre en tanto que no sabe, que en muriendo su padre hereda la hazienda; porque en sabiendolo, olvida el ser que le diò, por la herencia que ya no le da. La ambicion se irrita con promesas, no se satisface. Vida que difiere la riqueza del pobre que espera, es mas aborrecida que la pobreza, que padece el que espera. Quien tiene lo que ha de dexar à otro, le justifica, ò por lo menos le ocasiona descos de que se lo dexè, y diligencias para que se lo acabe de dexar. Y segun esto, debiendo Cesar temer à Marco Bruto, mas por heredero, que por flaco, y descolorido, se aseguró del mayor riesgo, con el menor.

TEXTO.

¶ *Casio, hombre animoso, y feroz, aborrecia à Cesar en secreto, mas que en publico, y por esto contra èl incutaba, y encendia à Bruto. Dixose, que Bruto aborrecia el Reyno, y Casio el Rey: el qual por unos Leones, que siendo Edil Curul havia juntado, y se los quitò Cesar, estava ofendido. Estos Leones hallò Cesar en Magara, quando la tomó Caleno, y los retuvo. Y despues estas mismas Fieras, con lastima de los*

propios enemigos, fueron sangrienta ruina de los Magarenenses. Esta afirman, mas con poca razon, que fue la principal causa de la conspiracion de Casio contra Cesar. Empero la causa no fue forastera, ni otra, sino la libertad de Casio desde su niñez, impaciente de Imperio, y servidumbre, y una condicion resuelta, y belicosa contra toda presuncion, y soberbia facinorosa para consentir Superior: y insolente, para admitir igual. Con tal rencor aborreció los Tiranos, que siendo niño, y concurriéndolo á unos juegos con Fausto, hijo de Sila, y encarcelando el poderio de su padre con grandes encarecimientos, Casio le dió una bofetada. Y pretendiendo volver por Fausto, y vengarle los amigos de su padre, que le tenían á cargo, lo esforzó Pompeyo, el qual juntando los dos muchachos, y preguntandoles la ocasion de la riña, dicen, que Casio respondió, enagenado de la colera, con estas palabras. Ea Fausto, atrevete á decir delante deste las palabras, porque me enojé, que yo te desbararé á puñadas las boca con que las repitieres.

DISCURSO.

LOs que buscaron por causa de la conspiracion de Casio contra Cesar, los Leones de Magara no sabian, que el coraçon de Casio, donde se encerrava la ira precipitada, y la soberbia resuelta, era leonera, y no coraçon, y que su fiereza natural no necesitava de otras fieras. Realmente, que en

las Republicas estos hombres de enojo desbocado, y condicion cerril, pueden ser vtiles muchas vezes, si bien pocas vezes lo saben ser. Mas provechoso es al Principe el que le dá cuydado, que el que se le quita; porque siendo cuydado el Reyno, le quita el Reyno, quien le quita el cuydado. Las leyes amenazadas de la Magestad, se sirven de estos Ciudadanos, por orillas del sumo Poderio: No acortá las Coronas, antes las ajustan: no las quitan, sino las arraygan. El que los sufre, se acredita; el que los persigue, los acredita. Dios, que cuyda de las dolencias de los Reynos, los produce por medicina, porque el vasallo que aborrece en el Principe lo que haze aborrecible, no aborrece al Principe, sino á quien le aborrece: quien le acredita la licencia que se toma, se toma la licencia para dezir, que le dá lo que le quita. Mucho les importa á los Monarcas no admitir con nombre de arbitrio, que socorre, el despojo que necessita, ni con nombre de ampliacion del poderio, la disminucion del. Quien estienda quanto mas puede en panes la barra de oro, al passo que la estiende, la adelgaza. Y de barra solida, que no se puede romper, la buelve hoja, que aun no se defiende de la respiracion del que la mira. Así suelen los artifices de la maldad estender el poder de sus Principes, hasta que de puro delgado se puede llevar donde quisiere su resuello.

El Ostracismo tuvo por virtud

tud el desterrar la virtud en eminente grado. Era el destierro canonización; causavale el exceso del merito, no temian la bondad, sino el sequito que merecian. No pudo Roma sufrir las grandes hazañas, y las santas costumbres de Scipion. Conociòlo èl, y religioso, dixo: Mas quiero que con el destierro falte Roma à Scipion, que no que Scipion falte à Roma en el destierro. Estraña medicina! Echar la salud para quedar sanos. La libertad se perpetua en la igualdad de todos, y se amoina en la desigualdad de vno. Por esto Casio desde niño aborreciò la superioridad, aun en la relacion de otro niño, y varon en las armas, y fortuna de Cesar, fue su natural contagio para Marco Bruto.

TEXT O.

¶ *Las plasticas repartidas en los amigos, y las ordinarias voces en las conversaciones de los Ciudadanos, y los escritos que discurriã en secreto, inquietaron à la conjuracion el animo de Marco Bruto; porque amanecia escrito los mas dias en la estatua de su Progenitor Junio Bruto, el que dio fin à la Dignidad Real. O si fueras oy Bruto! O Bruto, si oy resucitaras! Y en el Tribunal del proprio Bruto cada dia hallavã carteles, que dezian. Duermes Bruto? No eres verdadero Bruto. Todo este mal causavan à Cesar mañosamente sus aduladores, que los vnos le cercabã de honras embidiosas, los otros de noche à sus estatuas las ponian*

Diademas, para provocar con estas insignias, que le aclamasse el Pueblo no Dictador, sino Rey, que era el nombre aborrecible entonces.

DISCURSO.

ERa Marco Bruto varon severo, y tal, que reprehendia los vicios agenos, con la virtud propria, y no con las palabras. Tenia el silencio eloquente, y las razones vivas. No rehusaba la conversacion, por no ser desapacible, ni la buscava, por no ser entremetido: En su semblante resplandecia mas la honestidad, que la hermosura. Su risa era muda, y sin voz; juzgavanla los ojos, no los oidos: era alegre solo quanto bastava à defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fue robusta, y sufrida lo que era necesario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinacion era el estudio perpetuo: su entendimiento judicioso, y su voluntad siempre enamorada de lo licito, y siempre obediente à lo mejor. Por esto las impresiones reboltosas, fueron en su animo forasteras, è inducidas de Casio, y de sus amigos, que poniendo nombre de zelo à su vengança, se la representaron decente, y se la persuadieron por leal. Empero no puede negarse, que siempre por su dictamen aborreciò en Cesar la ambicion, y la causa de sus armas, pues olvidando la propria injuria en la muerte de su padre, en que fue culpado Pompeyo, se puso de

su parte, y peleando con él, y à su orden, por la libertad de Roma, se perdió en Farsalia. Mostravase Bruto mal contento con prudencia suspenfa, porque sabia quanto riesgo hay en empear cosas, que se aseguran, si las sigue el Pueblo, pues aun en llegarfe à las que sigue, hay peligro; porque la multitud tan facilmente como sigue, dexa; y en lugar de acompañar, confunde. Es carga, y no caudal. Carga tan pesada, que huñde al que se carga della: y al contrario, ninguna cosa que no sea muy leve, la cargan, que en ella no se hunda: alborotase como el Mar, con vn soplo, y solo ahoga à los que se fian della. Los sediciosos, y revelados contra Cesar, disfracaban los silencios de Bruto; y aunque creían eran à su proposito sus deseos, no se atreviendo à preguntarfe los, se los espieron con rotulos, y carteles en la estatua de su antecessor, y en su Tribunal. Platican algunos Principes por acierto bien reportado el despreciar los papelones, y Pasquines, que hazen hablar mal à las esquinas, y pilares porque dizen, que el mejor modo que hay de que callen, es no hablar en ellos, y que mejor se caen dexandolos, que quitandolos. Esta templança, y razon de Estado vive mal informada del fin que tienen en tales libelos las lenguas postizas de las puertas, y cantones. No es su intento deshonorar al que vituperan, mas oculto es el tofigo de su malicia. Fijanlos

para reconocer, por el modo con que hablan dellos, los retiramientos de los coraçones, cerca de las personas de quien hablan. Fijanfe para reconocer quien son los que aborrecen à los que aborrecen; no lo hazen para desfogar el enojo, sino para descubrir el caudal, y sequito que hay para desfogarle. Yo llamo à estos papeles (no sé si acierto) veletas del Pueblo, por quien se reconoce adonde, y de donde corren el aborrecimiento, y la vengança, lo que estudia, y sabe el que los pone, por lo que oye dezir à los que los vieron puestos. Quan diabolico ardid sea este, conosefe en que siendo tan bien reportada la mente de Bruto, y su intencion tan sin salida, se la descerrajaron tres letreros tan breves, como: *O si fueras Bruto! O Bruto si vivieras! Bruto no eres verdaderamente Bruto*, que en todos tres, faltando letras para vn renglon, sobraron para vna conjura. Permitaseme presumir he servido à los Principes en poner nombre por donde sea conocida esta miña.

Y si bien para batir la vida de Julio Cesar, esta fue poderosa munición, no tuviera fuerza, à no valerse de los aduladores de Cesar. Si esta parte la sé dezir, y hallo quien me la sepa creer, yo serè el mas justificado acreedor, q̄ tenga la conservacion de los Reyes, y Monarcas. Mi riesgo, y el fuyo es, que los que à mi no me pueden contradzir el dezirlo, los contradi-